

La última alianza

Sebastian David Alarcon Torres



Image not found.

Capítulo 1

"La Recepción"

Dicen que las grandes historias tienen su origen en pequeños poblados. Mi historia comenzó en la remota localidad de Roest, pueblo de granjeros, artesanos y funcionarios reales.

Administrativamente somos parte del reino de Teoidepolis; país insular, reino de poca riqueza, clima frío y cruzado por altas montañas. Teodepolis está dividida en tres regiones; Deopolis, capital política y militar, Rechpolis; granero del reino y Aristopolis; polo comercial. Esta última era el motor económico ya que por su excelentes costas y cercanía con el continente había logrado un gran desarrollo y riqueza en los últimos años.

No obstante, el reino tenía graves problemas, principalmente de conectividad por su compleja geografía, caminos de difícil acceso y muchas localidades prácticamente aisladas. Pero esa misma problemática convirtió a sus habitantes en personas fuertes y trabajadoras.

El reino era un refugio para humanos que nada querían saber del continente, eramos únicamente humanos.

El soberano de Teoidepolis es Alejandro V, descendiente de la dinastía de mercaderes fundadores. Su familia, los Balotellis fueron los responsables de la separación administrativa del continente .

La política separatista de Alejandro implicó que Berseyk, reino extranjero, declarará la guerra por disputas comerciales a Teodepolis, sumiéndonos en una crisis económica sin precedentes. Luego de esta afrenta los súbditos esperábamos una respuesta contundente de nuestro rey, pero Alejandro era un pésimo gobernante; heredero por la sospechosa muerte de su hermano Bernardo asumió derrochando y perdiendo la poca riqueza del reino debido a una campaña bélica desastrosa. Conocidos eran sus problemas de alcoholismo y líos de faldas.

Para nuestra suerte contábamos con Victoria, la reina, ella mantenía el orden. Era una dama de rasgos marcados, complexión gruesa y mirada penetrante que a pesar de tener un lindo rostro era implacable en defender a su pueblo y su duro carácter le permitía dirigir sin problemas.

Las disputas de poder eran habituales, especialmente en Aristopolis que al ser la ciudad más rica del reino constantemente se revelaba contra la capital. En el último tiempo, una rebelión del príncipe Rubens expulsó al

rey Alejandro obligandolo a resguardarse en Deopolis.

Alejandro prepararía su venganza contra los príncipes traidores desde la capital y como era tradición todas los poblados debían enviarían una comitiva de recepción, fue en este punto donde comenzó mi historia; fuí escogido para llevar tributos en nombre del conde Charles, regente de Roest.

Esa tarde de otoño me encontraba en la plaza del pueblo junto a Camila. Un pregonero real dijo mi nombre para ser parte de la comitiva que Roest enviaría a Deopolis, en ese momento me sentí confundido, era algo nuevo para mí.

Camila estaba triste pero somos muy unidos, seguramente sería la primera vez que nos distanciaríamos un tiempo. Esa tarde almorzamos juntos, era mi novia desde hace dos años; su alegría y buen carácter hacían de ella una mujer increíble, cada día al llegar de los campos venía a mis brazos y siempre tenía un ánimo para conversar haciendo de nuestras veladas un espacio para escapar de la rutina. Sin duda la extrañaría.

Para cerrar el día me invitó a pasar la noche a su casa, su padre estaba de viaje y aprovechando que sería la última velada nos fundimos en una noche de lujuria y placer.

II

Desperté con el ajetreo, una comitiva que bajaba desde los poblados cercanos paso a recoger, Roest se tiño de los colores reales, los familiares despedían a quienes fueron seleccionados, me incorpore y desperté a Camila.

El ambiente festivo se tomó el pueblo, todos celebraban la llegada de los soldados, pero lo único que me impedía estar feliz era tener que dejar a Camila, solo un mes, pero era difícil. Me dijo que fuera sin preocuparme, que aprovechara la oportunidad, era una mujer hermosa. Parecía de la realeza con su cabello negro brillante, labios gruesos y unos enormes ojos pardos que me cautivaron desde el primer día que la ví.

Antes de dejar el pueblo la miré a los ojos y le prometí que volvería a su lado una vez encomendada mi tarea, no solo se lo debía a ella sino también a Don Víctor, su padre, granjero reconocido de Roest y un buen hombre que me recibió en su hogar dandome trabajo en su granja.

Camila y don Víctor eran mi familia, nunca conocí a mis padres. Soló supe que murieron en la guerra y en cierta manera este pequeño trabajo era un

reconocimiento a ellos.

Llegó el momento de partir, tantas noches sin Camila eran un sacrificio enorme, extrañaría su alegría y carácter dócil. Justo antes de partir me dijo:

" Ve, haz lo tuyo, estaré aquí esperando"

La besé apasionadamente hasta que la comitiva partió. Los enormes carruajes cargados de tributos que venían de todos lados a recibir al rey.

III

Dos días después entramos en Deopolis, en mi interior había mucha alegría por esta experiencia, los otros también compartían el entusiasmo de conocer al rey. El panorama en la ciudad era festivo, desde todos los rincones llegaban carruajes cargados de provisiones, en cierto modo estaba orgulloso de haber sido elegido, era la tercera vez que visitaba Deopolis, pero jamás pensé tener la oportunidad de ver al rey en persona.

La entrada a la ciudad estaba colapsada, los muros de piedra se repletaban de carretas y caminantes. Luego de sortear a guardias del pórtico, los soldados reales nos saludaron mientras repartían banderas rojas con el escudo de Teoidepolis.

Para no perderse, nos entregaron además un número de tela que nos identificaría en medio de tantos visitantes. Ese día nos alojamos en los barracones del castillo del príncipe Charles donde nos acomodamos y descansamos para la recepción.

IV

Me desperté temprano, quería ver a la comitiva real, un espectáculo donde el rey hacía su entrada en la ciudad. Luego de compartir un frugal desayuno con mis compañeros partí rápidamente, tenía especial interés en conocer a la reina Victoria ya que se comentaba que era una mujer fría y solemne pero que inspiraba respeto pero también cariño entre quienes la conocían.

Aprovechando que el conde Charles decreto mañana libre para que todos los súbditos fueran a la recepción fui a buscar un buen puesto en la plaza central de la ciudad, había mucha gente y faltaban dos horas para la llegada del rey. Mientras esperaba, aproveche de comprar algunas bisuterías para Camila, ella adoraba esas cosas y en la ciudad abundaban los artesanos que las vendían por un precio más que justo.

Luego de comprar regalos espere tener una buena visión, la plaza era un semicírculo enladrillado rodeado de robles y pinos junto a estatuas de antiguos monarcas, entre todas destacaba la estatua del rey David II el "guerrero", conocido así por su exitosa campaña contra aptens y elfos en las guerras de sucesión.

Un hermoso bronce del rey clavando su espada en un furioso aptens coronaba el centro del parque. Miraba a esa criatura con respeto, los aptes eran seres mitad hombre, mitad águilas, tenían sus rasgos humanos pero contaban con grandes alas.

Se decía que sus ciudades estaban en las montañas y sus ejércitos eran imparables, todos rumores que venían de soldados del frente.

Encontré un buen puesto junto a esa hermosa estatua. Cerca del mediodía un soldado de armadura dorada apareció por la calle central, las trompetas sonaron en un tono ceremonial y una vez terminada la balada un grupo de soldados montados abrió un pasillo para despejar el camino.

La muchedumbre guardo silencio, tres caballeros blancos finamente decorados aparecieron con sus lanzas extendidas, tras ellos en un robusto caballo negro, Alejandro, llevando una hermosa armadura dorada.

Era la primera vez que lo veía en persona, la gente que estaba a mi lado comentaba lo gordo que estaba, repare en ese comentario al ver su armadura que inteligentemente ocultaban su terrible estado físico. Sus rasgos eran grotescos, una barba negra mal cuidada y sus ojeras propias de alguien que ha estado bebiendo. La gente vitoreó su llegada obligados por todos los soldados que custodiaban. Luego de su paso, en un carruaje descubierto, apareció la reina Victoria, ella era la tercera esposa del rey, las anteriores reinas habían muerto en extrañas circunstancias. A diferencia del paso del rey el vitoreo fue vitoreada espontáneamente.

La reina Victoria tenía 28 años, tez blanca, cabello rubio largo, físicamente era de contextura gruesa pero no por ello menos femenina. Tenía un busto bien proporcionado y caderas un tanto ocultas por un coqueto sobrepeso. Me llamo la atención su tristeza, saludaba a todos y la gente parecía quererla mucho, pero a *pesar de ello irradiaba una pena muy grande, las malas lenguas afirmaban que Alejandro la golpeaba cuando estaba embriagado.*

Luego de la entrada, el rey bajo de su caballo, la reina de su carruaje y juntos de la mano fueron en dirección al centro de la plaza. Un etiquetado conde Charles junto a los consejeros de los distintos poblados de Deopolis entregaron un cordial saludo a sus majestades, no sin antes presentar ofrendas de todo tipo, el rey parecía disgustado y la reina recibía cada

presente agradeciendo con una sonrisa.

Una vez terminada la recepción, las trompetas sonaron, volvió el silencio absoluto y el conde Charles tomo la palabra mientras un grupo de soldados reunió a todos quienes fuimos elegidos para llevar ofrendas al rey. Estaba muy emocionado, pero un tanto sorprendido por la gran cantidad de soldados presentes. Charles dijo:

" Son tiempos difíciles, Deopolis recibe a nuestro rey en medio de una trágica guerra. Berseyk ha recrudecido sus acciones en nuestro territorio y los traidores príncipes de Aristopolis han conspirado contra nuestro rey"

Escuchamos con tristeza esa noticia, las cosas no iban bien ya que las importaciones de Aristopolis habían disminuido y claramente la huida del rey a Deopolis hacían prever que algo andaba mal. El príncipe continuo:

" Deopolis ha sido y será la cuna de la realeza, somos los herederos de una gran tradición y por ello estamos orgullosos de recibir a la familia real. Pero no solo recibimos a nuestro rey sino que también le ofrecemos nuestra ayuda en estos momentos difíciles..."

Los ciudadanos estaban asustados, la guerra provocó un aumento en los tributos y pensaban que ese anuncio implicaba un nuevo incremento por lo que se dejaron sentir algunas pifias. Pero el príncipe continuo:

"Por decreto del rey todo aquel que no tenga un trabajo debidamente acreditado y considerado esencial, deberá presentarse como voluntario al ejercito real. Esta orden entra en vigencia el día de hoy. Ustedes (señalándonos a nosotros) son el primer grupo que ha sido seleccionado junto a muchos otros que engrosaran el nuevo ejército real..."

Las pifias se incrementaron y a pesar de la gran cantidad de soldados los presentes no ocultaron su malestar por el anuncio, el rey abandono la plaza por seguridad y la tensión aumentó, no podía creer que había sido elegido para incorporarme al ejército, no sabía que hacer, pero algunos que estaban junto a mí se trenzaron a golpes. Todo se complicó, la reina Victoria permanecía en el lugar tratando de calmar los ánimos.

En medio de la trifulca un soldado lanzo un golpe y respondí. El atacante cayo de bruces, dos soldados que me vieron me rodearon de inmediato, forcejeé y recibí un golpe seco en la cabeza, una fría sensación de muerte recorrió mi cuerpo y un leve hilillo de sangre caliente goteo por mi rostro.

No recordé nada más.

Capítulo 2

"Vellace"

Después del golpe estaba sumido en un mar de sensaciones desagradables, encerrado en un carruaje repleto de otros mal heridos solo podía pensar en Camila. Nos obligaron a descender con un chorro de agua, desperté abruptamente y me dolía mucho la cabeza.

Recién recuperaba mis sentidos tras un día intenso, nos trasladarían al castillo *Vellace*. El lugar tenía fama por sus mazmorras donde el aire viciado y putrefacto era insoportable. La cárcel estaba abarrotada de otros prisioneros, silenciosos en el suelo y acurrucados, muchos sumidos en un sueño intranquilo.

Me acerque a una de las ventanas buscando un lugar seco. Aquel día había sido extraño, no entendía nada de lo que estaba sucediendo pero era de noche y me dormí rápidamente.

A la mañana siguientes un portazo me despertó abruptamente, las pocas horas de sueño fueron interrumpidas por un soldado que golpeando los barrotes gritaba:

-A despertar holgazanes, todos al patio-

Me incorpore adolorido y seguí a los demás. Dejamos las mazmorras donde el hedor a muerte se impregnaba a la piel y subimos las escaleras hasta llegar al patio. Era la primera vez que veía el castillo, los grandes jardines verdes y hermosas estatuas de antiguos reyes contrastaban con la miseria de las mazmorras. Detuvimos la marcha y el soldado nos dijo:

-En posición erguida y sin mirar al suelo-

Una vez formados otro grupo de soldados toco la trompeta real. Nos reunieron junto a los demás prisioneros, éramos más de cien personas, algunos estaban felices, otros asustados. En medio de ese ambiente, en un corcel blanco apareció el rey Alejandro, estábamos sorprendidos por su presencia. Sin bajar del caballo nos dijo:

-Han sido traídos aquí para ser formados como soldados de su rey. Estamos en guerra con Aristopolis, esos traidores se han aliado con enemigos del otro lado del mar para acabar con nuestro reino. Recibirán alimentación y entrenamiento en la fortaleza de Brottenburgo. Una vez que estén listos serán enviados al frente de batalla-

Luego del discurso se perdió en los pasillos del castillo, todos quedamos con una sensación amarga en nuestros corazones, no queríamos ir a la

guerra pero poco podíamos hacer. Un capitán de armadura plateada nos dijo:

- Ahora serán soldados del rey. Les daremos comida y luego marcharán a Brottenburgo. Se les enviara una carta a sus familias informándoles de su traslado, si quieren enviar algo pueden entregármelo a mí antes de partir-

Nos llevaron hasta las barracas donde nos recibieron con pan, vino y fiambres; un verdadero banquete considerando nuestra noche anterior. Había música y muchos otros manjares, sin duda sería la última comida antes del viaje de mi vida.

Comimos hasta hastiarnos, no sabíamos lo que le deparaba el futuro pero tenía la motivación de salir por primera vez de la ciudad. La presencia de otros jóvenes me inspiró confianza, quizás podría regresar como héroe y llegar a ser un caballero del rey ¿Quién sabe?

A medida que el vino fluía por la sangre, el miedo y la ira fueron dando paso a la resignación. Muchos no querían ir a la guerra pero no teníamos opción, en medio de tanta abundancia algunos olvidaron que era un reclutamiento forzado.

Decidí escribirle a Camila, aún no podía hacerme la idea de estar sin ella, extrañaría su compañía, pero pensé que quizás cuando la guerra terminara volvería. Le escribí una carta breve, no quería preocuparla, también escribí una carta a don Víctor, le pedí que guardara mi pago de soldado, unas cinco monedas de oro al mes.

Luego de terminar me sentía cansado, muchos estaban ebrios, no podía dormir y sólo pensaba en que deparaba el futuro.

Al día siguiente nos incorporamos tarde, tras un desayuno abundante llegaron los soldados. El capitán a cargo nos indicó que deberíamos partir, era un hombre adusto, contextura gruesa, espalda ancha y rasgos de un veterano de guerra. Nos miró con desagrado.

"Soy el capitán Surrey. Ustedes serán mi cuadrilla y el primero de sus entrenamientos será sobrevivir en las montañas. El castillo de Brottenburgo está a cinco días de camino. No se les dará caballo hasta que se lo ganen, así que escojan algunos pertrechos de la armería, partiremos de inmediato".

El discurso era intimidante pero a la vez, motivante. Me gustaba recorrer las montañas en mi tiempo libre pero nunca había pasado más de un día en ellas, la clave de sobrevivir era el peso, cojí algunos de los morrales que estaban preparados y tome una de las espadas más livianas que pude encontrar, la marcha en las montañas era difícil, mientras más ligero más

rápido avanzaría. Cuando todos estuvieron listos nos llevaron al patio, otros grupos también se preparaban para partir.

El capitán Surrey montó su caballo, veinte soldados escoltarían a cincuenta aspirantes. Entregué las cartas para Camila y don Víctor, cargué el morral con pan viejo, una bota de tripa de cerdo llena de agua, un escudo de cuero endurecido y la espada. Iniciaba mi primera aventura: no había garantías de retorno ni mucho menos esperanza de volver.

Dejé de lado los miedos y me uní a los demás, habría un peligroso viaje por delante.

Capítulo 3

Capítulo III

Mi nombre es Victoria, soy descendiente de una antigua familia de Rechpolis; los Garrets, linaje de agricultores y terratenientes por excelencia. Seguramente el trigo de todo el reino tiene su origen en mis tierras.

Mi vida cambio hace seis años cuando los Balotellis asesinaron a mi padre y me obligaron a contraer matrimonio con Alejandro, rey de Teodepolis. La unión era una estrategia perversa pero necesaria para unir un reino dividido.

Al principio no me parecía mal estar casada, incluso creí amarlo, pero poco a poco el amor desapareció. Descubrí que fui utilizada y que el matrimonio no fue más que una táctica para mantener el poder sobre Rechpolis, él no me amaba, pero a pesar de eso tenía una misión con mi pueblo; mantenerlos a salvo.

Gracias a mi capacidad diplomática Alejandro logro sobrellevar la guerra y también controlar al reino de Aristopolis.

Lo único que nunca transé fue en darle un hijo, evitaba que sucediera e increíblemente lo logré. Alejandro ayudo en parte; era un infiel declarado, sabía que tenía hijos bastardos en distintos lados y poco le importaba respetarme como mujer.

Todas las noches debía soportar sus excesos, tenía un carácter alegre pero nada lo hacía digno del cargo que ostentaba, su mirada era falsa, incapaz de mirar a los ojos por más de un minuto. Quienes trabajan con él decían que era una persona insensible y poco empática.

En el último tiempo usaba una barba espesa y acostumbraba a vestir una larga túnica azul, pero desde el recrudecimiento de la guerra no se quitaba una imponente armadura dorada, símbolo de poder y regalo de mi padre, era una de las pocas forjadas por los elfos y que aun existían en este continente.

A pesar de su aspecto un tanto despreocupado era un líder poderoso. A duras penas lo mantenía controlado y lo respaldaba en sus locuras bélicas. Alejandro creía que los humanos habían sido expulsados del gran continente por la culpa de los elfos y aptens que no habían defendido a los humanos de los orcos.

Alejandro pensaba que los humanos eran los herederos de un mundo donde todas las demás razas no tenían cabida y abogaba por una

venganza contra todos los extranjeros, una postura respaldada por la mayoría de los nobles de Teoidepolis, quienes se sentían cómodos controlando el reino sin competencia.

A pesar de ser la reina, mi influencia se limitaba a decisiones menores, pero utilizaba todos los métodos a mi alcance para frenar a su corte, la mayoría de ellos eran unos fanáticos belicosos. Recuerdo como muchas veces algún pobre aptens o un lacónico elfo fueron enjuiciados y mandados a prisión por el solo hecho de pisar el continente.

En mi condición de reina podía ver estas cosas, pero pocos súbditos y en especial los más jóvenes sabían de la existencia de otras razas, años de reinado de los Balotellis nos habían aislado del mundo. Teoidepolis era el único reino del mundo constituido solamente por humanos y esta homogeneidad nos había empobrecido.

En el último tiempo hice buenos lazos en Aristopolis. Justo antes de entrar en guerra con ellos un grupo importante de nobles se reunió conmigo abogando por una política de integración y cooperación con el continente.

Alejandro no era bien visto por la nobleza de Aristopolis, no era refinado, no tenía buen gusto y era extremadamente ignorante. Los nobles aristopolianos eran cultos e inteligentes, a pesar de sus revueltas internas mantuvieron un frágil equilibrio entre ser parte del reino de Teoidepolis pero también de negociar con los extranjeros, esto último impulsado por el príncipe Rubens, primo del rey, pero totalmente diferente; ágil de mente, hábil orador y por cierto ambicioso.

Mi error fue enamorarme, Rubens conquistó mi corazón desde el primer día que lo conocí, me invitó a su palacio costero donde sin pensar en las consecuencias me entregue a su amor, luego empezamos a realizar encuentros secretos hasta que Alejandro nos descubrió.

Al negar nuestra relación desató su ira y Rubens en venganza declaró su independencia del reino, eso inició una guerra con Aristopolis. Fue mi culpa y Alejandro no lo perdonó, mucho menos al enterarse de que Rubens era mi amante, me trato de perra y estuve varios meses encerrada en Rechpolis junto a mi madre.

Finalmente se dio cuenta que tenerme ahí podría desatar una guerra civil y me liberó, no sin antes quitar poderes y mis propiedades, además tuve una guardia especial que informaba todos mis movimientos al rey.

La guerra obligo a Teoidepolis a reclutar forzosamente soldados para resistir en dos frentes, todos tuvieron que participar.

El pueblo estaba asustado y como reina tenía la misión de contenerlos, los nobles me pidieron que ocupara mi influencia en reclutar ya que el pueblo

me respetaba. Al principio me negé pero luego de unos años acepte tomar el calvario de vivir el sacrificio de reinar por ellos.

En estos años también descubrí que Alejandro secretamente recibía favores de los elfos oscuros de Alhorn, seres repugnantes que llegaron a la corte debido a sus adicciones y excesos, ellos le proveían drogas, alcohol y pociones oscuras que lo habían convertido en una persona déspota e inestable.

Había repetido una y otra vez que cambiaría a Alejandro, no comprendía sus excesos y lo poco que lo respetaban. A pesar del odio que inicialmente sentía por él, en los primeros años llegué a tomarle cariño siendo una esposa dedicada ganándome su confianza y respeto. Pero él no cambió y Rubens me hizo ver que nada justificaba el comportamiento de Alejandro, incluso sentí repugnancia en la cama cuando había estado durmiendo con otras mujeres y luego me besaba con esa mirada mentirosa.

Luego de mi castigo por el quiebre de relaciones con Aristopolis encontré las drogas de los brujos de Alhorn y entonces dije no más, desde ese instante quería acabar mi relación con Alejandro .

La gravedad de sus excesos era que los elfos provenían de Alhorn, el antiguo reino de Bolrog, el más terrible de los reyes elfos oscuros derrotado por la alianza en tiempos remotos. A pesar de haber pasado muchos años desde su desaparición su nombre aún producía repulsión y su presencia en el inconsciente de todos los reinos era muy fuerte, fue un ser odiado por todo el mundo. Se decía que tras su muerte su espíritu inmortal logro refugiarse en las ruinas de Alhorn.

Los elfos oscuros eran descendientes de los grandes elfos del continente pero se corrompieron con la ambición de Bolrog, eran buenos magos y conocidos por sus conocimientos en medicina, con sus oscuras pocimas eran codiciadas por muchos reyes e incluso se decía habían logrado receta de la inmortalidad.

Ese poder hizo que muchos estuviesen en las cortes.

Mi castigo me permitió estar más tiempo en Rechpolis, estar vetada me permitió refugiarme en la tranquila campiña, junto a mi madre, Josefina. Ella detestaba profundamente a Alejandro y me ofreció contención en estos momentos difíciles, su sencillez contrastaba con su orgullo y su sabiduría era la de una gran consejera.

Dos semanas después Alejandro decidió refugiarse en Deopolis, temiendo por seguridad pero también para planificar la intervención armada. Mi intuición no me falló, me pidió volver y paso los días trazando estrategias

de ataque sobre el mapa junto a los generales.

A pesar de lo desagradable que resultaba estar con él, tener tiempo para mí fue muy gratificante, pude viajar a los pequeños pueblos donde conocí a muchas buenas personas, mientras paseaba por la campiña del principado, Alejandro pasaba horas encerrado discutiendo y trabajando veinticuatro horas junto a los generales y elfos oscuros. Todo este ajetreo lo había puesto muy enfermo, sufría un cansancio interno y cuadros febriles lo habían tenido al borde de caer en reposo.

Dos días después de mi llegada Alejandro se encontraba junto a unos generales, en ese momento Auguste, general en jefe del ejército de Teoidepolis, un déspota desagradable que estaba muy feliz por mi degradación entro al salón de guerra sin saludar. Alejandro le pregunto:

-¿Que deseas Auguste? – dijo el rey dejando el mapa a un lado.

-Los sabios requieren su presencia con urgencia, han sido persistentes y al parecer tienen buenas noticias - respondió.

-Está bien, preparen mi carruaje, no me siento bien para montar hoy - respondió el rey. Luego pregunto *¿Has tenido noticias de los jóvenes reclutados?-*

Auguste consulto unos papeles y dijo:

-Los soldados me informan que solo hace un par de semanas fueron reclutados un nuevo grupo que seran asignados al frente en unas semanas- respondió Auguste.

No entendía porque un grupo de jóvenes le traería problemas a Alejandro, últimamente los elfos oscuros solicitaron encarcelar en Deopolis a varios chicos jóvenes.

Secretamente decidí pidió rescatar a la mayor cantidad posible, tenía la corazonada que era algo importante, pero como no podía interferir en los asuntos del ejército organice con los contactos de Rubens para salvar a muchos jóvenes, cuando Alejandro estuvo al tanto de estos reclutamientos le comente que seguramente morirían en alguna semanas en el campo de batalla. La respuesta lo tranquilizo.

Auguste nos acompañó hasta el patio del palacio, los soldados de nuestra guardia personal nos esperaban para partir rumbo al castillo "Kolbtron", centro militar más importante del reino, ubicado a quince kilómetros al norte de la ciudad.

Alejandro había estado bebiendo el día anterior, su caminar era errático, pedí a mis damas de honor que lo limpiaran antes de partir. Cuando el carruaje estuvo listo fuimos rumbo al castillo. Recorrer esos bellos senderos recompuso mi ánimo, seguía pensando en volver a Rechpolis

junto a mi madre, pero sabía que Auguste desconfiaba de mí, el delato mi amorío con Rubens distorsionando la versión completamente. Si algo tramaba debía ser parte de esto.

Alejandro estaba durmiendo. Mientras avanzábamos me preguntaba cómo había aceptado casarme con él, siempre fue mentiroso. Aún recordaba cuando llegó en su corcel negro a Rechpolis, mi madre de inmediato lo tildo como una persona falsa, pero era una mujer insegura, sus amenazas y promesas me hicieron caer en sus garras.

Luego de una hora llegamos. Cruzamos los grandes muros que era parte del cerco defensivo de la ciudad, Kolbtron era uno de los castillos antiguos de Teoidepolis, su extensión lo había convertido en el centro militar más importante de reino, su gran pórtico estaba construido para resistir grandes ataques y por su extensión era casi una pequeña ciudad.

A pesar del frío nocturno había una gran congregación de soldados a las afueras del castillo. Alejandro se colocó un manto de piel de oso antes de bajar, avanzo cabizbajo entre los grandes arcos de piedra evitando mostrar su claro malestar físico, en todo el trayecto los soldados lo saludaban con honores. Cruzó el patio de entrada, una estatua de su caballo de su padre recordaba la última remodelación del castillo. Su padre fue un gran impulsor de las obras publicas y allí junto a la estatua una comitiva de sabios lo esperaban.

Los sabios eran hombres dedicados a la ciencia, se dedicaban a la investigación, si el padre Alejandro fue recordado por construir castillos, Alejandro sería recordado por su amor a las ciencias e investigaciones militares .

Uno de los sabios al vernos llegar se acercó:

-Bienvenido su majestad, lamento llamarlo tan apresuradamente pero sé que valdrá la pena-

-Espero así sea- respondió el rey.

Auguste escolto al rey y al grupo de sabios. Avanzamos hasta la zona norte del inmenso complejo, en ese lugar visitamos las armerías donde las catapultas y toda clase de armas que eran modificadas con algunas invenciones recientes. Tras cruzar ese sector llegamos hasta un enorme barracón de madera, me sorprendí que estuviese fuertemente custodiado y que no contaban con un techo para su protección.

Auguste abrió las puertas, un tanto confusa por la gran cantidad de armamento una extraña maquina me sorprendió, Alejandro pregunto:

-¿Qué es eso? –

-La más mortal máquina de guerra jamás inventada- dijo el sabio

El desarrollo de la ciencia impulsado durante su reinado había significado una gran carga financiera para el reino, pero al parecer ahora los años de investigación estaban frente a los ojos de todos, me asuste un poco por las implicancias que esto tendría. Solo podía pensar en Rubens, tendría graves problemas con la sofisticada máquina que tenía frente a sus ojos.

Aún estaba un tanto incrédula sobre su utilidad, así que espere que nos dieran una demostración. La parte superior consistía una enorme ovalo de telas azules y rojas, al parecer llenas de aire, abajo se encontraba un habitáculo de madera semejante a un barco mercante pero con una quilla mucho más achatada. En sus ventanillas redondas estaba equipada con ballestas y habitáculos para arqueros. La esfera y el habitáculo se unían por medio de gruesas cuerdas que rodeaban el ovalo de tela.

Nos acercamos y vimos un pequeño foso. La nave reposaba sobre él, poco a poco la incredulidad se convirtió en asombro ya que toda la estructura parecía flotar sobre el aire, retenida únicamente por pesados sacos de arena atados al borde.

Cruzamos un pequeño puente que separaba el foso de la nave y subimos, el interior de la misma era bastante pequeño y se encontraba perfectamente equipado para un viaje largo. Toda la estructura confluía a una sala hexagonal en cuyos bordes tenía tres de recamaras más una pequeña sala de reuniones. Una escalera de caracol llevaba a la parte inferior donde había la literas y una enfermería. Toda la decoración era muy austera y minimalista. En la parte alta justo bajo el ovalo, un pequeño cubículo de madera con un ventanal panorámico tenía un sofisticado timón conectado un sistema de poleas y cuerdas que servían para maniobrar. La nave era sostenida por unos recipientes metálicos conectados a unas cañerías dejaban un pequeño espacio donde no cabían no dos personas.

Una vez que revisamos nos quedamos con la comitiva en la sala hexagonal de la nave, tomamos asiento en una mesa redonda, eran sitiales sencillos pero cómodos, me llamo profundamente la atención de que todos contarán con unas amarras. Los sabios y Auguste discutieron en privado y un momento después nos pidieron asegurarnos a nuestros sitiales y a quienes estuvieran de pie que se afirmaran de unas manillas que rodeaban toda la sala.

Alejandro me dijo al oído:

-Con esta máquina aplastare a Rubens-

Me asuste con su amenaza, más aún cuando me amarraron al sitial. Cuando todo estuvo en orden el sabio ordeno quitar sacos de arena que

sostenían todo y dos soldados subieron al habitáculo del timón. Unas válvulas que estaban en el pasillo fueron abiertas y un remezón sacudió a la estructura.

Nos asustamos con el brusco movimiento, todo crujió, de pronto el miedo paso a un segundo plano, todo al interior se movió. ¡Nos elevamos!

Mire desde una ventanilla, las paredes del galpón desaparecieron y un cielo azulado estaba frente a nuestros asombrados ojos, subíamos más y más. Alejandro había escuchado y visto ensayos pero jamás pensó en que funcionaría, no lo podía creer, uno de los sabios le dijo:

"Su majestad bienvenido a la primera máquina voladora de la historia. Hemos logrado crear un mecanismo que asila un compuesto gaseoso muy liviano que al ser calentado fluye por estas cañerías metálicas hacia el ovalo de tela. Al acumular este gas caliente que es más liviano que el aire se logra la flotación. En gran cantidad es capaz de elevar esta estructura, que en sí misma es muy liviana gracias a la madera de los bosques de Rechpolis y equipada con la mejor tecnología de Aristopolis, es resistente pero liviana, reducimos el peso del equipamiento al máximo con el fin de lograr mayor velocidad y estabilidad. "

- Increíble, fantástico – exclamaba Alejandro, quien se levantó y miro por las ventanillas.

-Han sido muchos años de estudios, pero ahora con orgullo podemos vencer los cielos – dijo el sabio.

-¿Cuánto puede durar en vuelo?-

Todo depende de las condiciones climáticas, pero con su máxima carga, cinco días- respondió el sabio.

-Muy bien, recarga esta máquina al máximo, elimina todo lo inútil. Partiremos a Brottenburgo-

Auguste que estaba presente dijo a su rey:

-Aún no es seguro, no ha sido probada en largas distancias-

El rey miro al sabio y le dijo:

-¿Es posible o no realizar el viaje?-

Los sabios deliberaron y el jefe de ellos dijo:

-No debería haber problema su majestad, es una máquina muy segura-

El rey miró a Auguste y dijo:

-Será una visita corta para alentar a las tropas, probar la eficacia de estas máquinas y visitar a mi querida suegra. Reúne a tus mejores arqueros, los quiero en este vuelo-dijo el rey-

La mirada de odio de Alejandro me asustó, era una catarsis propia de quien ha resistido mucho tiempo y por fin tenía una victoria, no era él mismo. Esa misma noche llegaron los elfos oscuros, esos seres repugnantes que me habían hecho odiar más a Alejandro.

Estábamos rumbo al castillo de Brottenburgo, luego evaluaríamos continuar a Rechpolis, tenía la esperanza que encontraré alguna manera de advertir a mi madre del peligro que se avecinaba.

El despegue fue anunciado a todo el pueblo. A pesar de ser casi medianoche los asombrados habitantes de Deopolis estaban expectantes y vieron como ese extraño ovalo cruzaba los cielos, nadie quería perderse la partida de la primera máquina voladora. Ahí en medio de todos los presentes muchos espías del continente abandonaron la ciudad para dar noticia de este avance siniestro de Alejandro. Mientras tanto en los talleres de Kolbtron, muchas más se fabricaban, eso me tenía muy mareada, sentía miedo.

Subí al habitáculo donde dormiríamos, tenía una pequeña terraza que permitía sentir el aire fresco y apreciar el paisaje, miraba sin destino los extensos cerros que parecían tan pequeños. El lento y silencioso avance de esa máquina era muy tranquilo, me recosté y lloré largamente.

Afuera de la habitación Auguste se acercó al rey y le dijo:

- Llegaremos al amanecer. Aterrizaremos en la falda de la montaña, justo bajo el castillo, los sabios dicen que no quieren correr riesgos y subir hasta Brottenburgo por los vientos del valle – dijo Auguste.

- Te das cuenta del potencial de esta máquina, haremos el trayecto de varios días en solo una noche. En unos meses tendremos cientos de dirigibles listos para cruzar el mar y tomaremos los reinos del mundo - respondió ilusionado Alejandro mientras miraba como la ciudad se alejaba lentamente.

Independiente del miedo, el tiempo en el aire fue placentero, las suaves planicies eran lugares muy ricos en flora y fauna, la hermosa vista desde el dirigible impresionó a todos, volar era una nueva experiencia.

Capítulo 4

Paréntesis

Antes de continuar con la historia sería bueno conocer más del panorama geopolítico. El mundo de aquel entonces era un lugar dividido. El continente era un territorio vasto y rico donde convivían muchos reinos y muchas razas.

La raza más antigua del continente eran los aptens o llamados "*hombres alados*", se murmuraba que eran descendientes de los dioses ancestrales que abandonaron humanos en las altas montañas donde desarrollaron la habilidad de volar. Eran reconocidos por su sabiduría y fuerza, tenían una larga vida, en promedio trescientos años, pero eran una raza numéricamente pequeña ya que las mujeres solo podían tener un solo hijo en toda su vida.

Los aptens contaban con dos reinos, "Taxlas", ubicado en las alturas de una isla únicamente accesible por los aires o cruzando un tormentoso mar, debido a esta condición sus habitantes eran únicamente aptes. En el último tiempo sus relaciones con el continente habían estado distantes, no querían relaciones con nadie.

El otro reino aptens era "*Berseyk*", una isla de gran tamaño ubicada entre el gran continente y Teoidepolis. A diferencia de Taxlas era un reino abierto al mundo, en sus territorios convivían elfos, humanos y enthores que vivían en grandes colonias en todo el reino. Berseyk era gobernado por una dinastía de aptens provenientes de Taxlas, pero ellos fomentaron la integración con otras razas formaron uno de los reinos más bellos y prósperos del mundo, secretamente eran aliados de Aristopolis, muchos de sus nobles, entre ellos Rubens, habían vivido un tiempo en Berseyk donde era común que muchos nobles viajaran y comerciaran con este reino.

En el centro del continente habitaban los enthores, mineros por naturaleza y hombres reptiloides de piel escamosa, cola larga, estatura pequeña. Ellos conservaban el viejo imperio de "*Zwischenfluss*" en el norte, un imperio en decadencia que tenía muchos factores pero en los últimos años agrabada por el desgaste de las rutas y la corrupción de sus gobernantes, eso sumado al avance del reino de "*Vraghiburuk*", un reino de trasgos, gobernado por una dinastía que favorecida por los elfos oscuros. Los trasgos mantuvieron un bastión en el centro del continente cortando las rutas terrestres que unían Zwischenfluss con el sur del continente, un lugar donde las razas establecieron los últimos grandes reinos en el extremo sur; "*Mercadia*", uno de los reinos humanos más ricos y sede del comercio global que colindaba al norte con "*Rischal*", antiguo imperio, que producto de una guerra civil se dividió en Rischal del

norte y Rischal del sur.

Finalmente los elfos conservaron los sectores boscosos del oeste, ahí en medio de las montañas y en el único pulmón verde del mundo construyeron el hermoso reino de "*Bergogrant*", un reino elfico, aislado del resto de mundo pero no por ello menos poderoso.

En medio de tal diversidad, las guerras permitieron un equilibrio que duro mil años, pero el miedo al retorno de Bolrog siempre estuvo presente y últimamente las decisiones internas de los reinos y el crecimiento de Teoidepolis como un reino proteccionista eran indicios de que algo surgía en el ambiente, este renacer nos lleva al último reino, un imperio de muerte: "*Alhorn*".

Alhorn era en sí mismo un gran continente. Los antiguos hablaban de ella como la cuna de la civilización, ahí nacieron todas las razas; en sus montañas los dioses dejaron a los aptens, en sus cavernas a los enthores, en los bosques a los elfos y en sus valles a los hombres. Durante siglos Alhorn fue una tierra rica en recursos que fue creciendo y formando hermosos reinos donde convivía lo mejor de todas las razas.

En pleno apogeo, el mal se apoderó de los corazones de reyes y príncipes, la peste infecto el alma de muchos y entre todos ellos surgió Bolrog, príncipe de la magnífica Destreimunt, la ciudad dorada.

Bolrog ambiciono más y la magia oscura se apodero de su alma, tuvo el poder de crear orcos en base a una horrible mezcla de humanos y trasgos.

Durante cien años estuvieron en guerras. Los bosques fueron arrasados, las montañas explotadas, los valles cubiertos de podredumbre. Una alianza de razas logro encerrar a Bolrog, pero los elfos oscuros se disgregaron y robaron el espíritu de su amo, Alhorn fue abandonada, nadie se atrevía a vivir ahí, los rumores hablaban de muertos vivientes. Un territorio maldito, con enormes castillos, murallas y riqueza.

Ese era el mundo, ese es el contexto, todos los lugares irán apareciendo a lo largo de este relato.

Capítulo 5

Capítulo V

Llegar al castillo de Brottenburgo fue una gran odisea, normalmente en caballo llegaría en tres o cuatro días, pero marchando a pie podían tardar el doble y era mucho más peligroso. De los cincuenta que partimos solo cuarenta y cinco llegamos con vida, Surrey ordeno marchar a todos deteniéndose solo dos horas al día, un esfuerzo sobrehumano que sin embargo nos hizo más fuertes. Muchos se perdieron bajo la nieve o sucumbieron ante el cansancio, cuando esto sucedía Surrey nos decía:

-Si no sobreviven cinco días acá no sobrevivirán ni un solo minuto en el campo de batalla-.

Cinco días fueron necesarios para llegar a nuestro destino, cruzamos una colina nevada y en las faldas, labrado en la misma piedra de la montaña se erigía el castillo de Brottenburgo.

Ver semejante construcción en medio de esas hermosas montañas era emocionante. A pesar de estar sucio, somnoliento, hambriento y con frío, las montañas era un lugar donde me sentía cómodo. El hermoso paisaje compenso en parte ese sufrimiento, ver ese coloso valió la pena.

Entramos a la explanada, un enorme campo totalmente plano a los pies del castillo era usada por los arqueros para practicar tiro al arco. Dejamos el lugar y nos acercamos al castillo, las trompetas sonaron y las pesadas puertas de madera se abrieron, el metal crujió bajo nuestras narices dejando entrever el poderío de la fortaleza más grande del reino.

Los pilares de piedra granítica eran increíbles, seguramente cientos de constructores movieron los pesados bloques que componían la imponente estructura, muchos pilares surgían de la mismísima roca de la montaña, una hazaña difícil de recrear en estos tiempos.

Los soldados nos miraban con recelo, éramos nuevos y la guerra hace más duros a los hombres, no había espacio para cordialidad. En el interior todo era movimiento; carretas, armas y generales dando instrucciones.

Surrey saludo a un par de colegas, nos ordenó dejar los morrales y seguirlo, fuimos conducidos de inmediato a los comedores del castillo.

El interior del castillo era tan impresionante como su exterior, las maderas finamente trabajadas dejaban entrever un trabajo de lujo. Nos acomodamos en torno a largas mesas del comedor de los soldados, en el centro del salón las brasas ardían y dos cerdos giraban sobre una enorme parrilla, el mayordomo del castillo saludo a Surrey y llamó a unas

señoritas que hicieron girar un barril de cerveza hasta nuestro puesto.

Me sentía extraño, la adrenalina del viaje me hizo pensar mucho en llegar a este lugar pero estando aquí volví a pensar en Camila, la extrañaba. La melancolía dio paso a la alegría, me deje llevar por el dulzor de la cerveza , me lo merecía, como aspirante a soldados tomaba un merecido descanso.

Tras la contundente cena nos acomodamos en las literas. El castillo estaba repleto de los nuevos reclutas y las habitaciones estaban copadas, además esa noche llegarían muchos más soldados de los pueblo interiores.

Todo cambiaría al día siguiente, dormí profundamente.

Tras descansar unas horas el capitán Surrey nos despertó con un grito agudo para iniciar el primer día de entrenamiento, comimos sobras de carne de cerdo, vino y pan de la noche anterior, luego partimos raudamente al patio central. El castillo se convirtió en un centro militar en constante transformación y la dinámica de todo parecía indicar que nos preparábamos para una gran batalla.

Surrey nos guió a uno de los patios y dijo:

"Durante dos semanas estarán aquí en Brottenburgo, aprenderán a usar la espada y a sobrevivir en la batalla, cuando terminen serán nombrados soldados de infantería real. Terminado este proceso partiremos inmediatamente a Rechpolis donde nos uniremos a una compañía para posteriormente ir recuperar la ciudad de Aristopolis que ha sido tomada por el ambicioso príncipe Rubens"-

Un soldado regordete acerco un lote de espadas que trajo de la armería, Surrey ordenó que todos tomaran un arma y en ese momento nos dijo:

"La espada es su mejor aliada en batalla, con ella quitaran vida y con ella se ganaran el respeto de quienes los enfrenten. Cuando asciendan en el ejército les pondrán nombres y quienes logren grandes victorias serán recordados por sus espadas. Ahora escogeré a tres y lucharán conmigo, defiéndanse ya que no tendré piedad con ustedes ya que en la guerra tampoco la obtendrán, si han de morir, servirán de ejemplo para sus compañeros".-

Me asusté, no muy lejos de ahí otros luchaban y caían heridos, incluso muertos. La fugaz nevazón de la noche anterior había dejado blanca la

piedra del castillo, podía ver la sangre correr por la roca.

El capitán nos miró y dijo:

-Tú el de camisa roja-

Luego miro al medio deteniéndose frente a mí y me escogió, luego señalo a un joven regordete. Era uno de los elegidos para la batalla.

Los tres dimos un paso al frente, estaba angustiado, pocas veces había usado una espada, los otros dos estaban sudando. Tras un sorteo con dados quede en último lugar, el gordo fue el primero.

El capitán Surrey se colocó su armadura brillante, algunas hendiduras indicaban que había sido usada en batalla, parecía intimidar con su mirada, el gordo tomo una cota de malla y un casco viejo, recogió un viejo escudo y una espada, el peso de la misma casi lo derriba, los presentes estaban mudos.

Surrey bajo su víscera y dijo:

-Desde este momento soy tu enemigo, si no me matas te mataré yo-

El gordo retrocedió un poco, Surrey rápidamente blandió su espada y de un golpe voló el escudo del joven quien casi llorando alcanzo a frenar el golpe mortal, de inmediato Surrey atacó. Un grito ensordecedor cruzo el patio, el joven recibió un feo corte en el brazo, soltó su espada y se arrastró hacia la puerta, Surrey se acercó y sin piedad enterró su espada en el pecho, un solo grito ahogado basto. Murió bajo el filo implacable de la espada.

Los demás jóvenes contuvieron el llanto, estaba desconcertado, había visto morir a gente pero nunca bajo el filo de la espada. Surrey sin inmutarse limpio el filo y dijo:

-Siguiente-.

El joven de camisa roja avanza, Surrey le dijo:

-¿Cuál es tu nombre?-

El joven respondió:

- Soy Erwin, hijo de John el herrero-

- Muy bien Erwin, debes tener un pulso firme por ser hijo de herrero, espero es mejor batalla que tu compañero-

De inmediato Erwin ataco al capitán Surrey, el golpe de las espadas fue seco, el capitán rechazo el golpe y devolvió uno rápidamente, Erwin lo rechazo y volvió a la carga, tras un par de golpes Surrey corto su pierna, sin perder tiempo lo desarmó, Erwin cayó de rodillas y el capitán dijo:

- Has luchado bien chico, hubieses sido un buen soldado-

Dicho lo anterior tomo su espada y enterró su espada en el cuello, tras lo cual dijo:

-Cuando el guerrero de una batalla limpia y difícil, den una muerte rápida y digna-

Era mi turno, estaba aterrado, escogí un escudo liviano y una espada media, sabía que su musculatura no era suficiente para una gran espada. Me presente frente a Surrey diciendo:

-Mi nombre es Heinrich, agricultor de Roest-

Surrey me saludo despectivamente y sin perder tiempo atacó. Sorprendido por la rapidez del ataque evite el golpe, nuevamente blandió la espada, esta vez rechacé el golpe, retrocedí y volví a esquivar. Surrey se molestó por la forma en que esquivaba y dijo:

-No seas gallina, enfréntate directamente-

Lo ignoré, volví a rechazar. Surrey entro en cólera, sin piedad corrió hacia mí blandiendo la espada, arrasando con mi escudo, caí al suelo. Sin perder tiempo Surrey dirigió un golpe hacia al pecho, pero rechacé nuevamente, fue tan fuerte que rompió su espada en mil pedazos.

Surrey quedo asombrado por mis reflejos, rápidamente rodo hacia un lado y con lo que le quedaba de espada se puso de pie, volvió a la carga, la espada me corto el brazo, pero evité el golpe, en ese instante Surrey se preparó para dar un golpe mortal, vi entonces la oportunidad. En un impulso que surgió desde el alma enterré mi espada en la pierna de Surrey, cayó de bruces gritando de dolor, le quité su espada y la puse en su cabeza, trato de quitarla pero le dí un feo corte en el brazo. Todos los presentes estaban boquiabiertos, incluso los soldados de palacio rodearon el lugar.

Surrey se retorció en dolor, cuando dijo:

-Felicitaciones, me has vencido, conservarás la vida si me dejas vivir-

Solté la espada y los soldados atendieron a Surrey, mis compañeros estaban felices, después de que se llevaron a Surrey fui guiado a la enfermería para curar mis heridas. Ya en la enfermería Surrey me miró y

dijo:

-Hace años que nadie me vence en combate, has hecho algo excepcional, cuida tus espaldas ya que algunos cercanos al rey te quieren muerto-

-¿Por qué me quieren matar? ¿Qué he hecho yo para merecer eso?- respondí.

-No lo sé, pero me ordenaron elegirte hoy, solo ten cuidado- respondió Surrey.

Esa noche dormí intranquilo. A pesar de no saber manejar la espada cuando luché sentía fluir la sangre y la sensación de concentración era agradable, pude ver todo más lento y casi sentía que podía prever los ataques de Surrey.

A pesar de mi felicidad por esto, las palabras de Surrey me intrigaron, en especial su advertencia: *¿Quien quería acabar conmigo?*

Capítulo 6

Capítulo VI

Era sólo una noche pero parecía una eternidad. A pesar de disfrutar el viaje estaba encerrada, me dirigí a la recamara donde traté de conciliar un sueño intranquilo pero no pude hacerlo. Abajo, en la sala de reuniones Alejandro y los elfos oscuros conversaban animadamente, estaba asustada por la amenaza contra Rubens y el cambio de Alejandro era nuevo para mí.

Miraba por las pequeñas ventanas, desde el aire las cosas se veían de otra perspectiva, los campos eran alfombras verdes donde las pequeñas casas se mezclaban en medio de un paisaje hermoso de las montañas, solo los asustados pobladores nos miraban incrédulos, nunca vieron nada como esta nave, era un pájaro de fuego en medio de la noche.

Mientras tomaba un refrigerio salí al balcón, acomode una pequeña silla y pensaba en Rubens, mi consuelo durante estos años de agonía, era un buen hombre que me hacía sentir amada y lo amaba, por eso la amenaza de Alejandro me llegó al corazón.

Lo que pocos sabían era la alianza de Rubens con Berseyk, un acuerdo basado en el comercio pero que tenía ribetes políticos, al ver estas terribles maquinas empezaba a entender que quizás las viejas profecías eran ciertas, temía que Alejandro estuviera relacionado a ellos, era una persona muy distinta y su alianza con los elfos oscuros acercaban esa posibilidad.

Cerca de las dos de la mañana Auguste me ordeno con tono despectivo que debía entrar a la cabina, me quede un rato más afuera, no confiaba en él, era un general ambicioso que buscaba su propio prestigio, en el último tiempo la presencia de los elfos oscuros en la corte lo habían relegado a segundo plano, eso lo tenía más irritable y desagradable.

Tenía el control del ejército ya que Alejandro confiaba en él, por eso siempre estaba presente en todas las decisiones estratégicas.

En mi última visita a Rechpolis, me reuní con Rubens, en esa ocasión me encomendó una misión; debía traerle a uno de los jóvenes que había salvado, la manera seria a través de del capitán Surrey, un espía de Berseyk, aliado de Rubens. Si tenía suerte podría reunirme con él en Aristopolis.

Alejandro me llamó a la habitación, luego de varias horas de beber junto a los elfos se derrumbó en la cama, me beso fríamente y me recosté a su lado, ya no lo soportaba, esperaba que fueran los últimos momentos junto

a esa bestia.

No puede conciliar el sueño, cuando todo estuvo en silencio baje a la sala de reuniones, estaba vacío nadie, incluso Auguste estaba ebrio y dormía en una de las recamaras, me senté en torno a la mesa, en ese instante entro mi dama de compañía que había sido escogida por Rubens me preparo un té, era una buena chica, al verla despierta tan tarde le dije:

-Ven y tomemos un té juntas, tampoco puedo dormir-

La chica asintió, esa noche no dormí.

Capítulo 7

Capítulo VII

El entrenamiento en Brottenburgo fue bastante intenso y luego de dos meses, el grupo inicial que partió desde Deopolis se redujo a treinta soldados. Tenía la fama de ser el favorito y Surrey desobedeciendo las ordenes de Teoidepolis me perdonó la vida en varias ocasiones.

A final del día fue convocado una reunión urgente de capitanes, Surrey me pidió acompañarlo. Dejamos la cena a medio comer: un pan de centeno, tocino y cerveza.

Cruzamos la bóveda central rumbo al salón superior, en esta época del año los pilares de roca solían estar congelados en las noches por lo que transitar en la planta baja del castillo era tan helado como dormir en nieve, pero a medida que subíamos, los hornos de leña, los gruesos tapices y eso sumado a pieles de osos hacían de Brottenburgo un lugar cálido y acogedor.

El salón principal estaba siendo preparado para graduar a los nuevos soldados, todo estaba pensado para ensalzar, afuera dos enormes pilares finamente tallados con soldados reales eran el telón de fondo, sumados a una serie de banderas rojas que caían de las añosas vigas de madera. El efecto de esta disposición buscaba que al entrar los visitantes disfrutaran de un imponente juego de banderas y monumentos. Incluso luego de cruzar una puerta de roble con bisagras de oro, cuyo sonido de por sí, era impresionante se llegaba al salón de fiestas donde estaban dispuestos un podio para que los generales dieran el discurso de graduación. Para cerrar la teatralidad junto a este escenario un enorme león dorado daba el simbolismo de la ceremonia junto a osos y águilas disecados, armaduras de antiguos generales y tapices bordados con batallas antiguas daban la honorabilidad necesaria para hacer el gran juramento.

Surrey saludó a sus colegas, uno de ellos le entregó un comunicado. Me aleje para mantener su privacidad aprovechando de mirar los preparativos.

Después de esta ceremonia tendría una semana de descanso en mi hogar para luego partir a la guerra, pensaba en Camila y todos estos meses que estuve ausente.

Surrey se despidió de sus colegas y me pidió acompañarlo a la parte alta del castillo.

Subimos la escalera circular, al costado los ventanales dejaban ver una vista simplemente desbordante; montañas nevadas, abruptas y

congeladas, una cascada de hielos que rosaba algunos ventanales. Antes de entrar Surrey me dijo:

-El rey está a punto de llegar, debemos preparar su recepción-

La recámara real, era impresionante, más que un lugar de descanso era un santuario de la belleza, montañas nevadas, bosques y una tranquilidad increíble. Un escritorio finamente labrado y capas de piel de oso por todos lados hacían el lugar acogedor. Surrey reviso unos papeles y me dijo:

-No estarás en la graduación, solo estarás en la recepción y quiero que estés atrás, me encargare que el rey no te vea. No me preguntes porque lo hago, solo obedece mis órdenes.-

Sorprendido por la petición de Surrey no supe que responder y solo asentí, tras un último vistazo a la habitación y bajamos. Se rumoreaba que el rey mismo asistiría a la ceremonia de investimento de los primeros soldados y ese rumor se hizo realidad.

Estaba un tanto molesto por esa petición, pero el día había sido agotador y probablemente el rey llegaría en la mañana, nos despedimos y me dormí rápidamente.

Despertamos antes del amanecer, sonaron las viejas trompetas del castillo y cada regimiento se formó junto a su capitán. Afuera la nieve caía con fuerza y el golpeteo de la cascada era el único ruido que se sintió en ese momento, Surrey nos reunió a todos y nos dijo:

-El rey Alejandro llegara esta mañana, tendrán el privilegio de ser ordenados por el mismísimo rey esta noche-

Nos entusiasmos, pero pensaba en la petición de Surrey de quedarme oculto, había sido el mejor de los soldados. Ese día, Surrey y los demás instructores hicieron entrega de nuestras armaduras de soldado, de los casi mil aspirantes que pasaron esos meses, solo trescientos nos graduaríamos, el resto murió por el duro entrenamiento, otros desertaron y fueron obligados a trabajar en los campos de por vida. Aun no amanecía cuando las trompetas sonaron y aún no amanecía, Surrey termino de entregar los uniformes y nos dio una ración de marcha, caminaríamos hasta la explanada del castillo.

Todos nos preguntábamos porque deberíamos hacer eso si el rey llegaría en cualquier momento, era la primera vez que debía usar mi armadura y pesaba muchísimo. Antes del amanecer abandonamos el castillo, la explanada estaba a unos veinte minutos de marcha, todo el castillo estaba revolucionado, los estandartes estaban siendo trasladados y llevados en

carretas junto a las banderas e incluso un pequeño toldo. Al parecer el rey llegaría por la explanada, para mí no tenía ningún sentido ya que estaba completamente fuera de la ruta. La explanada era un lugar de prueba de arquería, un valle plano que utilizaban los arqueros para su entrenamiento. Nadie entendía por qué el rey querría ir allí.

Llegamos justo cuando salía el sol, había banderas instaladas. Los puntos de tiro al arco fueron retirados, los montículos de nieve sacados y todo el espacio fue despejado para una recepción importante. Se había trazado un enorme círculo con rocas blancas.

Surrey y los demás capitanes nos ordenaron en torno a los estandartes y soldados reales que estaban acuartelados en el castillo custodiaban todo el lugar. En ese momento miraba el paisaje; los picachos nevados y las montañas más altas que cobraban vida con los primeros rayos del sol que bañaban el verde valle del Brottenburgo. El amanecer se colaba por los bosques provocando una sensación de tranquilidad increíble, con ese fondo apareció un objeto extraño, al principio pensé que alucinaba pero de pronto me percate que no era así, un enorme objeto volaba por el valle, se movía lentamente y se acercaba hacia nuestra posición. Los soldados y los recién graduados murmuraban : *"qué diablos es eso"*

La incertidumbre se apodero de todos, el extraño objeto empezó a descender y en unos treinta minutos estuvo muy cerca de nosotros, los soldados adoptaron posición defensiva pero Surrey nos ordenó desarmar la formación. Del objeto bajo una cuerda, Surrey fue el encargado de recibir el mensaje que venía en una botella. Al leerlo grito:

-Vuelvan a sus posiciones-

El objeto empezó a bajar lentamente, unos sacos de arena fueron arrojados, parecía un barco, pero en vez de velas poseía una esfera enorme sobre él. Un grupo de nosotros acerco unos sacos con rocas que estaban previamente colocados y unas enormes sogas fueron lanzadas, el objeto descendió, un soldado real emergió al asombro de todos, luego otros y finalmente cuando estuvo amarrado las trompetas reales sonaron.

Los recién graduados sacaron sus espadas y se mantuvieron firmes, una escalerilla se desplego y Alejandro descendió, llevaba su armadura dorada y una capa de oso polar blanca. Un ligero escalofrió recorrió el lugar, muchos soldados recordaron la visita del rey a sus poblados y como después fueron llevados brutalmente a los calabozos. Pero en ese momento sus pensamientos fueron olvidados por tan deslumbrante suceso, desearon larga vida al rey juramentando ser fieles soldados.

Estábamos asombrados por esa máquina, era la primera vez que veía algo

así. Tras la espectacular entrada el rey Alejandro les dijo:

"Ustedes fueron llamados a defender a su rey, sus hogares, sus familias y a la especie humana. Sí, como han oído la especie humana está en peligro, lo que les voy a decir no deben revelarlo a sus parientes o amigos: los rumores de la existencia de elfos, aptens, enanos y otras razas son ciertos. Hace muchos años mi abuelo fue expulsado del gran continente que está más allá de los mares, en su huida se topó con estas tierras ásperas, cruzadas de altas montañas y climas poco benevolentes, no obstante junto a un grupo de hombres rescato las ruinas de castillos de épocas antiguas y construyeron nuestro gran reino"

Estaba impaciente e ilusionado con la revelación, muchos sabían de esto pero escucharlo del rey era diferente. Continúo:

-En estos momentos, esas razas inmundas nos encontraron y durante mi reinado han propiciado revueltas en Aristopolis, hombres viles y traidores han hecho negocios y aceptado sobornos de estos reinos, los mismos reinos que nos dieron la espalda en el pasado y que hoy con mentiras buscan nuestra ayuda para sus guerras en el continente...-

Su tono de voz profundo paso a uno más exaltado:

"¡No aceptaremos que nuestro reino sea vulnerado nuevamente! Los traidores serán acabados y muy pronto ustedes serán los primeros soldados en cruzar los mares y reclamar los territorios de sus abuelos. Por ello les digo que desde hoy su vida anterior no volverá. Son los nuevos colonos de un nuevo reino que trascenderá estas montañas, vivan la guerra, respiren las batallas y saboreen la sangre de su enemigo."

Golpeamos el piso y alzamos nuestras espadas, canturreamos una canción bélica y saludamos al rey. Me encontraba ubicado atrás por instrucción de Surrey pero me sentí feliz: era parte de una gran aventura, cruzaría el reino y si sobrevivía quizás cruzaría los mares hasta el gran continente, conocería aptes, elfos, enanos y todas esas razas que eran un mito.

La alegría de saber que el mundo era un lugar enorme y emocionante iluminó mi mente, dejando de lado el sufrimiento del entrenamiento a partir de ese momento era parte del grupo de los nuevos conquistadores, quizás podría convertirme en caballero y tener una propiedad en los territorios conquistados.

Después del discurso del rey descendieron Auguste, el general en jefe y tras él la reina Victoria, era la segunda vez que la veía. Nos miraba con detención, como buscando a alguien, llevaba un vestido blanco que la hacía ver radiante pero su rostro era el mismo de siempre; angustia.

Auguste dijo unas palabras y Victoria nos bendijo, Alejandro nos hizo juntarnos y levanto su espada para nombrarnos a todos juntos soldados reales.

En ese momento solemne me percate que bajaron un grupo de hombres extraños, eran los elfos oscuros seguramente, rápidamente tomaron un carruaje y dejaron el lugar. Alejandro eligió a un grupo de soldados que estaba adelante y les entrego unas medallas, pensé que yo debería merecer algunas de ellas pero Surrey había sido muy claro en sus instrucciones.

Una vez finalizado el evento el rey y la reina junto al general Auguste fueron recogidos por un carruaje y conducidos hasta Brottenburgo, Surrey nos reunió a todos e iniciamos la vuelta al castillo donde se celebraría una fiesta en honor al rey.

Mientras retornábamos Surrey se acercó y me entrego una medalla, yo le agradecí pero no entendía porque me pidió ocultarme. La caravana de soldados avanzaba cabizbaja, en esos momentos la emoción de terminar un duro entrenamiento era algo increíble, entramos como aspirantes y salíamos como un ejército.

En el castillo todo era festejo, en el salón central un banquete y música animaban a los generales e invitados, Surrey me invito junto a una delegación de veinte nuevos soldados, me vestí de gala con mi nueva armadura. Al entrar salude a la reina Victoria, llevaba un vestido Azul marino, una tiara de diamantes y una trenza larga. En un momento creí que me miraba de manera diferente, luego de esta recepción compartí con mis compañeros hasta que el capitán Surrey se me acerco y me dijo:

-Debemos hablar, acompáñame a la bóveda-
-Como usted diga capitán- respondí-

Dejamos la celebración justo antes de entrar a la ceremonia de juramento, nos dirigimos a la bóveda donde el estruendo de los gritos fue sustituido por el goteo de aguas subterráneas. Surrey estaba nervioso, bajamos a las catacumbas cruzando unos pequeños cuartos. Luego de llegar al lugar, Surrey apretó una especie de interruptor y una escalerilla se desplego, empezamos a subir hasta llegar a un cuarto oscuro, un último salón donde el aire era más denso y la humedad de la montaña hacia que la pared de roca goteara constantemente.

Surrey fue hacia una vieja estatua con forma de águila que estaba en los pilares de la habitación, giro el ala de piedra y un cerrojo crujió, empujo la pared y se abrió. Estaba sorprendido, jamás pensé que esa pared de roca tuviese algo atrás, sin perder el tiempo entramos al oscuro pasadizo, Surrey llevo una antorcha, el túnel seguía descendiendo y el ruido de corrientes de agua se acrecentaba a medida que avanzábamos. Me

preguntaba hasta donde llegaría. Finalmente nos detuvimos , Surrey acerco su antorcha a un canal impregnado de un pigmento aceitoso, una llama en efecto en cadena ilumino un enorme salón. Todo era muy antiguo, la roca estaba corroída y en sus paredes corría el agua de vertiente que venía de la montaña acumulándose en una fuente de roca finamente tallada, representaba una lucha épica donde dos hombres alados, hombres, elfos y enthores levantaban una caja dorada.

El salón parecía abandonado, en un extremo había una pequeña habitación. Surrey fue hacia una esquina donde había unas banquetas de piedra mientras miraba la fuente y sus hermosos detalles. Surrey dijo:

- *Cuando me derrotaste supe quien eras y por eso estas aquí-*
- *¿De qué hablas? ¿No entiendo nada?-*

Surrey le dijo:

-*Todo lo que el rey dijo sobre la guerra es falso, el rey está siendo manejado por elfos oscuros y no es más que un sirviente de ellos-*

No creía lo que decía, le respondí:

- Que carajos está diciendo Capitán. El rey es una persona justa y noble, no creo que trate con elfos- respondí.
- Fue él y sus asesores quienes ordenaron tu muerte, yo debía matarte-

En ese momento Surrey fue hacia la entrada, yo antes le dije:

- *Es mentira, no te creo-*

- *Es verdad-*

Esa última frase vino de una voz femenina, reconocía esa voz. Del mismo túnel emergió la reina Victoria. Al principio no pude creerlo, su blanco rostro iluminaba el lugar con un halo de solemnidad, se acercó y continuo:

-*Surrey y yo te hemos salvado la vida. Alejandro te quiere muerto-*

Surrey beso la mano de Victoria, hice lo mismo. El contacto con su piel blanca y fría calmo mis ánimos y de pronto la historia de Surrey empezó a tener algo de sentido, pero en ese momento no sabía que responder y solo le dije:

-*¿Qué debo hacer?-*

-*Debes huir, atravesar las fronteras, donde algunos como tú han decidido dejar estas lóbregas y decadentes ciudades -*

-*¿Huir? No lo sé, no tengo los medios para emprender un viaje, mucho*

menos quiero abandonar a Camila, mi prometida- refuté

Victoria hizo un gesto y de otro túnel sonó una voz suave y fuerte:

-Iré contigo-

No podía creerlo, era Camila. Estaba vestida con un pantalón de tela y una coraza, su largo y hermoso pelo negro brillaba en ese oscuro lugar. Me acerque y a bese apasionadamente, sus labios gruesos eran un néctar de los dioses, Victoria tosió y nos separamos.

Camila ha viajado conmigo, es mi dama de compañía, ella ha visto la terrible amenaza que ha construido Alejandro en tu pueblo natal, deben ir hasta Aristopolis, ahí un amigo mío los ayudara a salir del continente-

Camila asintió. Surrey y Victoria me explicaron que Alejandro estaba aliado con los elfos oscuros y pretendían resucitar a Bolrog, Teoidepolis fue la escogida para iniciar este renacimiento. Victoria dijo:

" Hace algunos meses los aptens de Berseyk me informaron de este suceso, mencionaron una profecía que indicaba que un humano nacido en Deopolis sería el encargado de derrotar a Bolrog, las energías de los primeros nacidos estaban presentes en él. Alejandro, asesorado por los elfos oscuros opto por eliminar a todo hombre joven de ese reino, pero junto a los aptens y una red de sus espías creamos un plan de reclutamiento forzoso. Surrey es un infiltrado de Berseyk y cree que tú eres uno de los probables candidatos."

Camila intervino:

-Han arrasado con Roest, mi padre abandono sus campos y huye al norte. Alejandro fue implacable en matar a todos los hombres jóvenes, el resto fue llamado a reclutamiento-

Surrey interrumpió:

-Ya es suficiente charla, aquí no tienes nada, enfrenta el futuro y aprovecha la oportunidad, este viaje que te ayudara a superar todo este miedo. Si no eres el elegido los aptens te darán un hogar y podrás vivir con Camila el resto de tus días-

Victoria extendió un mapa, mientras Surrey trazaba unas líneas, al ver el mapa le pregunte:

-¿Dónde debo ir?-

-Ve a Berseyk, su rey está muy interesado en que vayas a su reino- dijo Surrey.

-¿Cómo llegaré a Berseyk?, cruzar la frontera no es fácil- pregunte.

-Yo te sacare de aquí, ten esto- dijo Victoria acercándome un pergamino con el sello real.

Rompí el sello, el pergamino me acreditaba como noble, estaba firmado por Alejandro, tenía un nombre falsificado que me identificaba como caballero real, ese documento me permitiría salir libremente del reino. Tras examinar minuciosamente el pergamino pregunte cómo engañaría a los guardias fronterizos sin una armadura, los caballeros eran personas muy ricas que mandaban a construir costosas y vistosas armaduras.

Victoria le dijo:

"En Aristopolis el príncipe Rubens te proveerá de un carruaje, monedas y símbolos de status que te permitirán pasar por noble"

Victoria dejó el lugar. Surrey fue a una pequeña habitación y paso un yelmo a Camila, diciéndole:

-Ponte esto, partiremos de inmediato-

Camila se colocó el yelmo, tapo su rostro pero entre las rejillas podía ver sus enormes ojos. Aún no lograba procesar todo, pero estaba feliz de estar viviendo esto.

Tras afinar algunos detalles salimos de la misteriosa habitación y fuimos a los barracones, los soldados festejaban y todos estaban dirigiéndose al salón de ceremonias, seguramente a la mañana siguiente el efecto del alcohol no los dejaría levantarse, era el momento ideal para partir.

El Plan de Surrey funcionó, abandonamos el castillo sin problemas y nos dirigimos al camino de montaña, Surrey nos acompañó hasta el inicio del sendero, tenía que volver rápidamente a rescatar a otros soldados, no podía levantar sospechas.

Camila me conto de los terribles actos que el rey había ejecutado en Roest, todos empezaron a sospechar de que no era el mismo, de pronto paso de ser un escandaloso y negligente monarca a un cruel líder, Victoria tenía miedo, pudo conversar con ella y por eso había decidido acompañarla, si bien tenía miedo, creía que podría iniciar una nueva vida en Berseyk junto a mí.

Avanzamos por el sendero toda la noche, nuestras morrales estaban muy bien provisionados, acampamos fuera del sendero, a lo lejos podía oírse el movimiento del castillo, esa noche pude empezar a procesar mi nueva situación, no entendía porque lo hacía, pero la compañía de Camila ayudo

a que aceptara de mejor manera este nuevo desafío.

Capítulo 8

Capítulo VIII

Ser rey de Teoidepolis no es fácil, mucho menos cuando sufres extraños dolores, reinar, se ha tornado una enorme carga que últimamente me tiene diferente, escucho voces en mi cabeza y todas las medicinas no logran evitar mi angustia. Además la rebelión de Rubens en Aristopolis me ha hecho abandonar mi reino como un delincuente, pero peor aún es que mi esposa Victoria parecía feliz por todo esto y se acostaba con él, ella era una espina, un enemigo en mi propio lecho que debía soportar día a día por mantener el control de Rechpolis. Toda mi vida era así, un juego de equilibrios.

El desarrollo de estas nuevas máquinas voladoras significó un alivio pero también un nuevo desafío, pensaba que una vez ganada la guerra podría volver a mi vida de fiestas y estar libre de preocupaciones, pero esta mañana un incesante dolor me aqueja.

El viaje en dirigible hasta Brottenburgo me había mareado y necesitaba algo que calmara estos dolores. Me levante y solicite que llamarán a los elfos, seguramente algo tendrían, desde hace varios años ellos saben cómo calmar mis dolores, sus pociones me mantenían vivo y contaba con sus medicinas para mantenerme activo.

Debería partir a Rechpolis en dos días pero mis dolores me hicieron evaluar la posibilidad de quedarme unos días más en el castillo. Pensaba en eso cuando entraron los elfos:

-Malditos elfos, en estas dos semanas solo he sentido dolores, sus pocimas no me han hecho efecto-

Los elfos oscuros, en su lenguaje extraño murmuraron secretamente. Bohbir un elfo pálido, pelo negro y con unas grandes ojeras me dijo:

-No hay más pociones, ha llegado el momento en que usted nos deberá servir, sus dolores aumentaran y deberá aceptar lo que le digamos-

Pensé que deliraba al escucharlos, pero el elfo me miraba con desprecio y apenas podía mantenerme en pie, solo dije:

-De que hablan, acaso están locos elfos endemoniados, tenemos un trato-

Bohbir pidió a los demás elfos que me rodearan y dijo:

-Y ese trato se acaba ahora. Ya tenemos lo que queríamos y ahora nosotros ponemos nuestros términos-

Traté de gritar a los guardias pero Bohbir me rodeo el cuello e hizo un conjuro. Unos brazos invisibles me ahogaron, quede sin aire y me vi terriblemente afectado por un fuerte dolor de cabeza.

Bohbir detuvo el conjuro, caí en la cama tratando de respirar mientras los otros dos elfos trancaron la puerta y cerraron con llave, al verme encerrado grité, pero tenía mi garganta seca, antes de perder mi voz les dije:

-Que quieren de mí sabandijas, les he dado todo. En ningún rincón del mundo los hubiesen aceptado, les di asilo en mi reino y así me pagan-

Bohbir le respondió:

-Se equivoca, muchos de nuestros hermanos han creado una red para que nuestro señor vuelva. Usted será quien recibirá su espíritu e iniciará el nuevo imperio de Alhorn-

Los otros elfos trajeron un cofre de oro, sus paredes estaban finamente trabajadas, tenía incrustaciones de gemas azules y rojas coronadas por un diamante negro afirmado por dos águilas protegidas con una cerradura. No podía moverme, Bohbir continuó con sus rituales y dijo:

-Lo hemos preparado para este momento durante años, su excelente salud a pesar de sus excesos son resultado de un poder que le hemos dado y que usted ha utilizado. Ahora ese poder servirá al espíritu de Bolrog, guardado en este cofre desde tiempos ancestrales y que volverá para obtener su revancha-

Quede absorto, en un instante mi vida paso frente a mis ojos. Desde mi juventud hasta mi reinado, recordé a mi padre, mis esposas y mis excesos, pero ya era tarde. Mis errores me tenían a punto de recibir el espíritu de un antiguo demonio y supe por primera vez que todo tenía un precio.

Los elfos iniciaron unas maniobra, un cantico antiguo con letras ilegibles pero con la profundidad y tono aterradores. Rociaron aceites sobre mi cuerpo y Bohbir saco una daga de entre sus ropas, dijo una sola frase y la hundió en mi pecho.

De pronto mi mente se despejo, pude ver con claridad, los años de magia negra se escurrieron bajo mi piel y nuevamente sentí el dolor. Bohbir abrió el cofre, un viento negro invadió el cuarto y el soplo de Bolrog tomo

fuerza absorbiendo mi sangre.

Antes de perder el aliento les dije:

-Un hombre les ha devuelto al demonio y un hombre se los quitará-

Las velas de la habitación se apagaron y un grito ahogado indicaba mi muerte. Los elfos entraron en júbilo cuando se absorbió toda mi sangre, sin perder tiempo acercaron un capuchón negro y la forma negra tomo forma humana, en su rostro se delineo mi rostro, los elfos en su extraña lengua dijeron:

-Bienvenido gran Bolrog, señor de Alhorn y del mundo-

En el sitio un pálido mi cadáver yacía desangrado, aún estaba consciente y pude ver la manta negra que extendió sus brazos y dijo a los elfos:

-Tenemos mucho que hacer. Quiero que maten al heredero y que el caos vuelva al mundo-

El demonio se acercó, se bajó su capucha y pude ver mi propio rostro, el maldito usaría mi identidad, sin fuerzas lo maldije pero Bolrog tomo mi espada y después de eso nada más supe, había sido mi final.

Capítulo 9

Capítulo IX

Si la travesía hasta Brottenburgo fue una experiencia difícil llegar a Aristopolis era algo que pocos podían contar. La cordillera que cruzaba el continente es implacable, su parte central esta plagada de altas montañas, muchas de ellas coronadas por glaciares y ríos tormentosos que impedían el surgimiento de la vida. El gran camino de Brottenburgo (nombrado así en honor al conde del mismo apellido y ejecutor de esta obra) se extendía por los valles glaciares. Buena parte del camino estaba empedrado, pero el rigor del clima provocaba que en algunos lugares estuviera destruido producto de los deslizamientos que en verano cubrían de lodo y en invierno avalanchas lo cubrían de nieve.

Camila y yo optamos por utilizar los senderos antiguos, paralelos a este gran camino. Se decía que fueron creados por los enthores quienes en su afán por crear reinos en cuevas, alejados del sol y ricos en minerales construyeron senderos por las montañas, muchos de los cuales habían sido utilizados como la base del camino de Brottenburgo pero que hoy en día eran utilizados por animales y fugitivos.

Era nuestro cuarto día de marcha y optamos por salirnos de los caminos oficiales, Surrey nos había dicho que cuando dejáramos el valle del castillo siguiéramos estos senderos pero Camila estaba asustada.

Las montañas son sobrecogedoras porque a medida que te adentras en ellas la vegetación aumenta, los animales reaparecen, pero mientras subes cada vez es más difícil encontrarlos y el oxígeno desaparece generando en el cuerpo una sensación de cansancio. La primera jornada fue un ascenso por una abrupta pendiente, nuestros pasos poco a poco se hicieron más lento y las altas cumbres eran nuestra única manera de ubicarnos para llegar a Rechpolis.

A medida que subíamos los pastos escaseaban, Avanzamos rumbo al llamado "centinela del valle", uno de los cerros más altos que podía verse tanto desde el castillo de Brottenburgo como desde la ciudad de Rechpolis. "el centinela" bautizado así por los primeros colonos era uno de las montañas más icónicas del continente, había escuchado de ella por cuentos antiguos que hablaban de elementales, creaturas mitológicas que no eran más que fuerzas de la naturaleza. Se decía que el centinela del valle estaba custodiado por ellos, en su base, un enorme glaciar colgante bajaba desde su cima crujiendo y advirtiéndolo a los caminantes de no acercarse. Decidí hacer una pausa junto a un estero de aguas cristalinas que provenía del derretimiento del glaciar, era un extraño vallecito, rodeado de enormes paredes de piedra y con un glaciar que crujía sobre

el enorme centinela.

Ese día acampamos bajo unos pequeños arboles junto a un estero. Nos quitamos las armaduras, nos dimos un baño e hicimos el amor, después de varios meses separados, Camila me recordó porque nuestro amor era tan fuerte. Su figura armónica fue recorrida por mis manos mientras su jadeo en mi rostro termino en un ahogado grito de placer. Por fin pude dormir tranquilo, Camila con sus mejillas rojas me abrazo.

Sin saber cómo seguiría nuestro aventura dormimos bajo la sombra del centinela.

Despertamos adoloridos, la desagradable armadura se impregnaba en la piel. Camila aun dormía, mire a mi alrededor. Solo había árboles y vegetación, quizás la última que vería antes de ascender las altas montañas. Me acerqué al riachuelo, no sabía con exactitud por donde seguir pero no me quedaría a pasar la noche ahí. Tras refrescarme me tendí en la hierba y mire el cielo que a esa hora tomaba un color celeste oscuro, tímidas nubes blancas empezaban a llegar desde las nevadas montañas, se veían muy bien.

Estaba contento, por primera vez sentía que era parte de algo, desde niño había sentido que mi vida tenía un propósito especial y estar ahí ad portas de un gran viaje me motivaba de sobremanera.

Tras descansar unos minutos me levante y guarde mis cosas, había pasado la primera noche en las montañas y la vastedad de las mismas me abrumaba. Me acomode la armadura, desperté a Camila y empezamos la ascensión al cordón montañoso de Rechpolis. Tras las montañas y siempre subiendo se abría un enorme valle, ahí estaba Rechpolis, la ciudad de las montañas y la más aislada. Nuestro objetivo no contemplaba descender a la ciudad, por lo que la contemplamos desde la altura, sus enormes campos le daban su sobrenombre; el granero del reino.

El camino en las montañas no era tan claro como en el valle, los constantes derrumbes hacían el lugar de difícil acceso, avanzamos por esos enormes senderos sin encontrar a nadie, o al menos eso pensábamos, ya que en las noches sentíamos murmullos en las oscuridad. Muchos decían que en las montañas los bandidos rondaban, por eso mantuvimos campamentos discretos y fuera de la ruta. El tiempo transcurrió lentamente, llevábamos diez días de recorrido, las provisiones no alcanzaron para todo este tiempo por lo que el avance se hizo más lento después de nuestra primera semana. Por suerte el entrenamiento recibido en Brottenburgo me había enseñado a sobrevivir.

Todas las mañanas salía de caza, en medio de esas montañas solía encontrar liebres, mientras que Camila rellenaba nuestras botellas con agua de manantiales que brotaban a lo largo de la ruta, era una dieta monótona, pero nuestro amor hacia que todo fluyera con naturalidad.

Esperábamos llegar en dos semanas a Aristopolis y desde ahí coordinar nuestro paso al continente, ese era nuestro plan, pero algo cambio, el viento glacial junto a un frio intenso me hizo dirigir la vista hacia las montañas, para mi sorpresa una nube de polvo se levantó a la distancia, seguramente sería un jinete, venía a a gran velocidad. Regrese a nuestro campamento y advertí a Camila que nos estaban siguiendo.

Capítulo 10

Capítulo X

Despertar de un letargo de mil años era extraño. Mi espíritu encerrado volvía a un mundo muy diferente, pero los elfos oscuros escogieron un buen momento; división, guerra y mucha incertidumbre, un escenario perfecto para que mis poderes empezaban a funcionar nuevamente.

En lo inmediato debía aprovechar la posición actual, era rey de una nación aislada del continente, tenía armas nuevas, un poder ilimitado que me darían la ventaja en la guerra, pero en este momento mi tarea era detener la conspiración que los aptens tenían contra mí.

Victoria junto a Rubens estaban tras un plan de reclutamiento de posibles herederos de Magboroth. Eso era una amenaza que no podía permitir, aún recordaba mi encierro, no quería volver a pasar por eso.

Por otro lado aún era el rey Alejandro, debía sustituir cuanto antes a todos quienes me conocían y empezar a traer a nuevos generales que me permitieran ejecutar mis planes. Inicie una inmediata búsqueda de los traidores, los elfos oscuros sabían de la presencia de un potencial enemigo por lo que mande emisarios a Teoidepolis, Rechpolis y Aristopolis buscando a los conspiradores para desbaratar todas las posibles redes de ayuda.

En el castillo de Brottenburgo muchos notaron mi cambio, el ambiente festivo fue sustituido por un estado de guerra, fueron removidos de su cargo personas que llevaban años en la corte y el rumor de que estaba actuando diferente estaba divulgándose rápidamente.

El capitán Surrey era uno de los traidores, dos días después de la ceremonia escapo a Aristopolis con Victoria sin avisarme, planeaba huir a Berseyk, pero no se los permitiría. Modifique mis planes de partir a Rechpolis y decidí volver a Deopolis, tenía información de que ahí había información acerca de los posibles herederos de Magboroth que habían huido hacia Berseyk. Con la maquina voladora, Auguste perseguiría a Surrey y recibía a nuevos arquitectos que empezarían la construcción de un campo de aterrizaje para ellas en Brottenburgo. La guerra había comenzado, tenía que actuar rápidamente para tomar el control.

Victoria llego agitada a mi habitación, algo no andaba bien. Heinrich había partido dos días antes y recibiría nuevos reclutas en los próximos días, por

eso la presencia de la reina me descoloco

-Debemos partir, he visto algo terrible- dijo Victoria.

- ¿Que ha sucedido?- pregunte

- Alejandro ha sido controlado por elfos oscuros, en estos momentos un ritual se está desarrollando en su habitación, he visto a través de la puerta como lo apuñalaron y un demonio ha ingresado a su cuerpo.-

-¿Estas segura?, sabíamos que pasaría pero nunca tan pronto- respondí

-Si, debemos huir. Los elfos sospechan de mí, debo ir con Rubens-

Las noticias de Victoria eran terribles, la profecía del renacimiento de Bolrog era ya un hecho, debíamos retornar a Berseyk. Sin dudarlo le dije:

-Toma lo que puedas cargar, nos reunimos en los establos en 15 minutos-

Victoria asintió, dejo la habitación y de inmediato llame a un grupo de soldados y les dije:

-Preparen dos de los mejores caballos, cárguenlos con provisiones y no informen de esto a nadie más que a mí, es una orden-

Al día siguiente los demás capitanes se percataron de su desaparición e informaron al general Auguste, quien indignado por la traición de uno de sus mejores capitanes le dijo al rey Alejandro.

-Señor, el capitán Surrey ha desertado y secuestrado a la reina, me informan que abandono el castillo ayer en la noche, no hemos sabido nada hasta ahora-

Bolrog, quien aún mantenía la figura del rey Alejandro le dijo:

-Sabía que esto pasaría, no digas ninguna palabra, bajo pena de muerte-

Fui enviado a Aristopolis, pero antes debería conversar con los ladrones de camino, asesinos a sueldo que rastrearían a los traidores antes de que fuera demasiado tarde.

Capítulo 11

Capitulo XI

Edward Banda era el líder de los ladrones de caminos. En tiempos de paz y con largos caminos en medio de paisajes agrestes los ladrones solían vivir del robo de las múltiples caravanas. Banda era un sujeto desagradable, de aspecto simiesco y con malos hábitos de higiene, pero en el mundo de los ladrones era un líder indiscutible ya que sabía y tenía el don de ser brutal. Ser ladrón era una profesión de familia y Banda provenía de la peor escoria, se decía que su madre era medio orca y que su padre había sido uno de los más grandes asesinos de caminos de Teoidepolis. Banda tenía lo peor de ambos y más, estaba casado con Mery, apodada la leona, una mujerzuela de los caminos. Mery era una víbora y una efectiva prostituta que a pesar de ser poco agraciada era experta en el arte de la seducción.

Los ladrones eran nómades, vivían en los caminos, en cuevas y en algunas casas de las ciudades donde vendían sus botines. Justamente Banda se encontraba en las cercanías de Brottenburgo y se sorprendió cuando Mery le había dicho que Auguste, el gran general del rey quería verlo. Banda se negó pero el cofre lleno de oro y las garantías de una junta fuera del alcance del ejercito le bastaron para convencerse.

El lugar del encuentro fue una posada en el valle de Brottenburgo, Edward Banda llegó tarde, estaba ebrio y apestaba. Mery había llegado antes y le dijo:

*-Edward, no metas la pata y deja que el soldadito hable-
-Está bien, pero esto no me huele bien-
-Mejor huélete a ti mismo cerdo, apestas-*

Mery y Edward entraron a la posada, en una habitación dos guardias reales custodiaban la entrada pero al ver al simiesco Banda se asustaron. En la habitación había una mesa y tres sillas. Auguste estaba sentado y les pidió asiento, Banda lo miró con desconfianza mientras se rascaba la panza, Mery le dijo:

-Vamos al grano Auguste, no nos sentimos cómodos con esto-

Auguste no disimuló su malestar por estar reunido con esos rufianes, pero la cólera del rey si huía Victoria era peor, así que luego de quitarse el asco que le provocaba el hedor de Edward Banda les dijo:

-Queremos que trabajen con nosotros, les ofreceremos todo el oro que

quieran pero deben ser rápidos y efectivos-

Los ojos de Banda se iluminaron, sin pudor dejó escapar unos gases, Mery le dio un codazo y tras un dijo:

-Queremos diez cofres de oro y la liberación de veinte ladrones-

Auguste que quería salir rápido de ahí le dijo:

-Está bien, tendrán cuatro cofres por adelantado y los seis restantes cuando cumplan el trabajo. Diez ladrones serán liberados y los diez restantes a la entrega-

Banda se hurgó la nariz, Mery permaneció en silencio.

-Me parece justo- dijo finalmente Banda.

-Cuéntenos a quien debemos traerle- pregunto Mery.

-Hay un capitán que está huyendo hacia Aristopolis, creemos que tomó caminos alternativos hasta Aristopolis, donde se reunirá con un el conspirador Rubens.-

Banda miro a Mery, ambos rieron. Auguste con claro desagrado les pregunto:

-¿Harán el trabajo?-

-Si. Tendrá a sus fugitivos muy pronto- respondió Banda.

-Espero noticias entonces. Ha sido un placer hacer negocios con ustedes- respondió Auguste levantándose de la mesa.

-Yo te puedo dar placer soldadito- respondió Mery realizando un gesto lascivo.

Auguste se retiró asqueado, mientras Banda y Mery se quedaron en la posada bebiendo cerveza por cuenta de Auguste. Antes de estar borracho Banda le dijo a uno de sus ladrones:

-Manda a mis hombres a las montañas, busquemos a dos que están fuera del camino de Brottenburgo. Yo partiré mañana-

Camila y yo nos escondimos, al parecer eran dos jinetes, levantaban mucho polvo así que esperaban perderlos una vez que pasaran por el sector. Desarmamos todo y esperamos, el sonido de los caballos fue cada vez más cercano, tenía mi armadura mi espada lista en caso de tener que atacar, pero de pronto algo me pareció familiar y decidí ponerme sobre el camino. Camila me regañó pero en de pronto el jinete que venía primero

se detuvo en seco.

-¿Surrey?-

Después de eso, el otro caballo se detuvo y era nada menos que la reina Victoria, Camila salió del escondite y nos saludamos.

Capitán, no esperaba encontrarlos acá, ¿qué ha sucedido?-
Debemos llegar cuanto antes a Aristopolis, la reina debe huir a Berseyk, ven con nosotros y en el camino te contaré más detalles- respondió Surrey.

Camila junto rápidamente un par de cosas, Surrey me facilitó su caballo y él compartió caballo con la reina Victoria. Partimos raudamente.

Capítulo 12

Capitulo XII: La Traición

Rubens era un político de innato y la manera de gobernar Aristopolis era justamente el reflejo de su personalidad. Años de paz con el rey Alejandro y en el momento más débil formó una alianza con Berseyk.

La visita de Auguste lo sorprendió, no tanto porque estuvieran en guerra sino por la impresionante llegada en la maquina voladora que estaba ahora posicionada sobre su reino.

En medio del puerto estaba el lujoso palacio real "el dorado" el que meses antes el rey Alejandro abandono producto de la rebelión. Aristopolis era la cuna del comercio y su riqueza se manifestaba en la hermosa ciudad costera, buen clima y por cierto la presencia de muchos nobles.

Rubens era un aristócrata y líder de la rebelión, su romance secreto con la reina Victoria le permitió dar el golpe maestro al rey Alejandro y luego sin dudarlo firmó un acuerdo con Berseyk para asegurar el dinero suficiente para mantener la rebelión a cambio de dar libre tránsito a todos aquellos que quisieran cruzar a la isla. Su rebelión era solida pero la espectacular llegada de Auguste lo hizo pensar que sería mejor recibirlo para así evitar problema con los demás aristócratas, muchos de los cuales aún tambaleaban y estaban dispuestos a servir a quien más dinero les diera.

Auguste solo demoro dos días en llegar desde Brottenburgo, contaba con que Rubens no supiera de la huida de Victoria y esperaba que Banda y sus hombres frenarán su avance. Opto por no aterrizar su máquina y descendió mediante una escalera de cuerdas, sabía que Rubens la capturaría apenas tocara tierra, por eso extendió banderas blancas y espero la su reunión, la respuesta llego una hora después: Rubens lo recibiría.

Iba acompañado de cinco soldados, extrañaba el templado clima de Aristopolis, solía tener una hermosa casa junto al mar, esperaba volver pronto, sabía que Rubens era solo un manipulador y ambicioso político, las instrucciones del rey eran específicas; cerrar un trato.

Mientras el carruaje lo llevaba al palacio podía mirar el miedo de los ciudadanos, la entrada de la maquina los asustó, era un buen indicio. Llegamos al palacio dorado y Rubens con una capa negra y espada ceremonial saludo con respeto y dijo:

-Que te trae por acá Auguste, si no recuerdas estamos en guerra y espero que esas banderas blancas sean un símbolo de rendición-

-Eso lo veremos, por ahora solo vengo en nombre del rey a ofrecer un

trato- respondí.

Rubens asintió y nos dirigimos al salón real, un hermoso lugar en la parte alta del palacio, con ventanales que daban al mar, ahí los barcos mercantes en un frenético movimiento partían y llegaban con mercaderías, el éxito de Aristopolis se basaba en el comercio. Un sirviente trajo una botella de Whisky y Rubens pregunto:

- Que te trae realmente por acá, debes tener una muy buena razon si quieres volver a salir con vida de aquí-

Yo dudaba que el plan del rey funcionará pero me limite a decir:

-Nos rendimos, te daremos Aristopolis-

Rubens se sorprendió, casi se atraganta con el licor pero reaccionó de inmediato:

-Quiero garantías- dijo

-Nosotros también, queremos algo a cambio y te daremos mucho más-
respondí

-Ahora si estamos negociando- respondió Rubens levantado las copas.

Capítulo 13

Capitulo XIII: La emboscada

La llegada de Surrey y Victoria nos permitió avanzar con mayor rapidez, subimos a la base del centinela y cruzamos los senderos de alta montaña sin problemas. Edward Banda era conocido por su obstinación, a pesar de su repulsiva apariencia conocía todos los caminos ilegales entre Deopolis y Aristopolis, por eso no tardo en rastrear las huellas de Surrey. Mery organizo a mercenarios de las montañas y se reunió con Banda en el mismo lugar donde Surrey nos encontró.

La reunión fue breve, Banda planifico una emboscada al inicio del bosque de Pirth, la frontera entre Rechpolis y Aristopolis, un paso obligado donde todos los senderos confluían. Ocupando caminos alternativos planeaba llegar uno o días antes y atrapar a Surrey, aun no sabía de mí y de Camila.

Lo anterior lo supimos justamente cuando vimos movimientos extraños en las noches, fuera de caminos vislumbramos antorchas, Surrey temía que Alejandro hubiese mandado soldados en su búsqueda, pero jamás imagino que los bandidos de caminos estarían tras ello.

Avanzamos con rapidez, nos deteníamos solo después de ocho horas de marcha, no queríamos retrasarnos, la reina estaba muy asustada, Surrey trataba de calmarla pero en esos días de viaje pude percatarme que su alto sentido de responsabilidad contrastaba con su nula empatía, la reina Victoria no era de esas personas de risa fácil, Camila que había compartido más con ella comentó que fría como el hielo, que cada conversación era una discusión y que su status de reina la hacía inconsciente en sus peticiones.

Surrey estaba cansado, pero su infatigable convicción de sacar a la reina lo hacían seguir adelante, el ultimo día antes de bajar hasta el bosque de Pirth, nos reunió y nos dijo:

Mañana debemos descender al bosque, los senderos están muy marcados, es probable que encontremos puestos de guardias y avanzadas de soldados reales, debemos evitar a toda costa, por eso una vez entremos al bosque nos moveremos por lugares salvajes, son dos días de marcha, una vez crucemos el bosque deberíamos ver a soldados de Rubens y estaremos a salvo-

Esa noche fue especial, habían pasado casi tres semanas en un viaje increíble, Surrey acomodo a Victoria en la única tienda que teníamos y luego hizo guardia, Camila y yo fuimos a un mirador, nos recostamos bajo

las estrellas e hicimos el amor, nuestra aventura recién comenzaba.

Al día siguiente partimos antes del amanecer, el descenso de las montañas era algo difícil, los caballos tropezaban y el extenso bosque de Pirth era muy transitado, fogatas se veían por todos lados. Surrey nos ordenó usar nuestras capuchas y mantenernos atrás. Estuvimos un par de horas descendiendo, en ese momento, cuando ya los arboles nos cubrían, el caballo de Surrey fue brutalmente atravesado por varias Flechas, el mío también corrió la misma suerte, caímos, Surrey se capotó tras los moribundos caballos, la reina Victoria se quejaba del golpe y Camila se refugió tras unos matorrales, me acerque a Surrey, quien dijo:

-Es una emboscada, mantente junto a mí. Ahora deberás ser un soldado-

Desde los matorrales surgieron los mercenarios, Surrey reconoció a Edward Banda, nos ordenó correr hacia la parte alta, la espada de Surrey derribo a algunos cuantos, yo fui por Camila y juntos corrimos hacia Surrey, en ese escape abatí a Mery, mis reflejos con la espada fueron excelentes y logre llegar junto al capitán quien me dijo:

-Debemos entrar al camino principal, si hay soldados de Rubens nos ayudaran, si son soldados de Alejandro con la confusión atacaran a estos mercenarios, no podemos contra Edward Banda-

Dejamos a Camila y Victoria al medio, los arqueros disparaban flechas sin piedad y avanzábamos agachados rumbo al camino principal. Banda estaba furioso, había perdido a Mery y no comprendía como dos soldados habían destruido a la mitad de sus hombres, pero no dejo de perseguirnos, la emboscada había fallado, pero la cacería recién empezaba.

Una de las flechas hirió a Camila, su paso fue más lento y en un abrir y cerrar de ojos la perdí de vista, trate de volver pero Surrey me lo impidió, Victoria estaba aterrada, era flanqueada por ambos que tratábamos de ingresar al camino principal, los mercenarios nos perseguían muy de cerca, en medio de la adrenalina logramos llegar al camino, gritamos esperando encontrar soldados de Aristopolis y dió resultado; un grupo de ellos nos encontró, inmediatamente Victoria presento un sello que le había dado Rubens y los soldados nos ayudaron, estaba herida en una pierna, yo recién dimensionaba que había perdido a Camila mientras que Surrey se unió en persecución de los mercenarios que al verse enfrentados a soldados huyeron por el bosque.

Banda está muy enojado con nuestro escape, desde los arboles envió rápidamente un emisario a Auguste, no sabía que eran cuatro fugitivos y

negociaría con la prisionera para recuperar su dinero.

Esa misma tarde Auguste recibió de muy buena manera las noticias de Edward Banda, le envió su recompensa con su emisario a cambio de Camila, debía ser valiosa para Alejandro, además saber que la reina se encontraban con soldados de Rubens era mucho mejor que estuvieran con el simiesco Banda.

Rubens había vendido a Victoria, el trato de ceder Aristopolis no lo compartía pero Alejandro llegaría en unos días en una segunda máquina a revisar los detalles. Aprovecho de visitar su antigua casa en la ciudad, Rubens lo autorizo a transitar libremente por la ciudad. Su casa, una mansión del siglo pasado en plena línea costera estaba prácticamente abandonada, al entrar pudo ver el polvo y el desorden dejado antes de huir, era agradable volver, se relajó en la terraza, había cumplido su misión.

Capítulo 14

Capitulo XIV

Después de este viaje a Deopolis esperaba revelar mi verdadera identidad, no soportaba ser llamado Alejandro; era el gran Bolrog. Sin embargo antes de mi proclamación debería desbaratar las conspiraciones y obtener la mayor cantidad posible de información.

Su poder de visualizar a distancia le permitió saber que Auguste tenía a Victoria. Pero estaba intrigado por saber acerca de Surrey, Heinrich y Camila por eso en Deopolis interrogo y torturo a todos los cómplices de Victoria, uno de ellos, un soldado llamado Harry le dijo:

La reina nos pidió que en vez de matar a unos jóvenes de una localidad de Roest los reclutáramos, no sabíamos porque cambiar su orden pero la reina llevo con un decreto firmado por usted que autorizaba su petición-

Efectivamente los Bohbir, líder de los elfos oscuros me había solicitado exterminar a ciertos jóvenes, pero desconocía que en Roest estaba el posible heredero de Magboroth, de inmediato fui a ese pueblo.

En Roest desplegué a los elfos oscuros que entrevistaron y torturaron a todos sus habitantes, les ordene destruir el pueblo hasta que hallaran información relevante, dos días después de iniciada la persecución estaba en la casa de un granjero local llamado Víctor.

El granjero había sido torturado por los elfos, así que al verme dijo:

- Rey Alejandro, cualquier cosa que necesite saber se la diré, pero no quiero morir y quiero salvar a mi hija.-

- Eso dependerá de ti, dime que sabes-

Víctor relató como meses antes el novio de su hija, Heinrich, fue reclutado para el ejército y que unas semanas atrás la mismísima reina Victoria solicitó a su hija ser dama de compañía y le ofreció ver a su novio, desde esa fecha el no supo nada más de ella.

Después de obtener esta información finalmente tenía lo que necesita, seguramente Victoria sabía dónde estaba Heinrich, sin decir más dijo a Víctor:

-Usted viene conmigo-

Una nueva máquina voladora, que denominamos "dirigible" aterrizo en

Roest, esperaba partir de inmediato a Aristopolis e interrogar a Victoria.

**

Los soldados de Rubens nos acompañaron hasta la ciudad, Surrey me envió al palacio mientras el aprovecho de ir a visitar a un viejo amigo.

Al llegar a palacio, pregunte por Rubens pero me indicaron que estaba ausente, me dieron una de las mejores habitaciones y me recosté, Henrich también fue llevado a otro lugar, nos despedimos. El viaje agotador me hizo caer en un sueño profundo rápidamente. Desperté en una suave cama de sábanas blancas, mi pierna dolía, pero una suave brisa marina suavizo la incomodidad de mi pierna.

Me senté en la cama y me di cuenta de que estaba en Aristopolis, sentí un alivio generalizado y solo esperaba que sus compañeros estuviesen bien.

La puerta se abrió, Rubens en una tenuta muy elegante se acercó y me besó, yo lo abrace fuertemente y le dije:

- *Finalmente estaremos juntos-*
- *Victoria, debo confesarte algo- dijo Rubens.*

La puerta se abrió nuevamente; esta vez Victoria quedo sin voz

- Querida esposa, no lo creo-*
- Lo siento Victoria, el rey me ofreció un trato que no pude rechazar-*

Estaba impactada, era Alejandro. En ese momento me descompensé, la traición de Rubens me rompía el corazón, lo amaba y fui vendida. Me sentí ahogada y caí en la cama, sin recordar nada.

No podía creer que Rubens nos traicionara, no lo conocía personalmente pero tenía esperanzas de que sería una buena persona. Estaba en las mazmorras del palacio y Surrey seguramente me haría compañía en algunas horas, en esa situación solo pensaba en Camila.

Surrey fue directamente donde su amigo Godfrey, un capitán que esperaba unirse a su causa y que vivía muy cerca del palacio, al llegar Surrey se sorprendió que su amigo le pidiera que se fueran a otra de sus propiedades fuera de la ciudad, Godfrey una vez en el lugar e dijo:

- Rubens nos ha traicionado, si pisas el palacio serás detenido, seguramente Victoria ya está bajo su custodia-*
- Que dices-*
- Auguste cerró un trato la semana pasada y antes de ayer el mismo*

Alejandro en su nuevo dirigible aterrizo en las afueras de la ciudad, esta aquí en Aristopolis-

-¿Dos dirigibles?-

Si tienen tres más a punto de ser terminados, Rubens es un cobarde, por eso debes huir-

-No huiré, necesito que me ayudes Godfrey-

-Que necesitas-

-Reúne a un grupo de soldados leales, rescataremos a la reina Victoria, ella es fundamental para frenar a Alejandro-

¿Estás loco?, el palacio está fuertemente custodiado, donde la llevaras?

-Berseyk, tengo contacto con un aptens que vive acá de manera encubierta-

Godfrey asintió, mientras Surrey fue a reunirse con el aptens, era un plan arriesgado.

**

El palacio de Aristopolis me agradaba, pero tener nuevamente el control del reino era mejor, la llegada de Alejandro fue precisa, Rubens lo recibió y yo como general en jefe estuve presente en la firma del acuerdo donde se le daba autonomía al reino de Aristopolis, pero lo obligaba a mantener una alianza con Teoidepolis.

El rey estaba diferente, empezaba a sospechar de que algo le había sucedido en Brottenburgo, lo cierto es que Alejandro parecía más centrado, abstraído en planes gigantescos y con una disciplina que no había visto en todos sus años de reinado, los elfos oscuros no lo dejaban solo por eso una vez que firmó el acuerdo me reuní con él personalmente, y le dije.

Su majestad, ha sido un trato muy beneficioso, Rubens deberá aportar tropas y dinero a nuestra campaña contra Berseyk, tendremos un mejor territorio que Aristopolis si ganamos esta nueva guerra. Deberíamos festejar como lo hacemos antes.

Alejandro me miro de muy mal humor, en sus ojos un tinte rojo fuego surgió, me asusté, estaba muy tenso, pero de pronto se relajó y me dijo:

-No podre aceptar tu petición, tomaras un dirigible y te dirigirás al continente mañana mismo?-

-Al continente, nadie ha pisado el continente en siglos, nos detestan allá, mucho más ahora que estamos en guerra con Berseyk-

-Iras al desierto, tengo un nuevo aliado allá-

- Son meses de viaje, es relevante que sea yo-

- Si, eres el general en jefe, tu esfuerzo será recompensado, si cumples tu

misión te daré el principado de Rechpolis.-

Estaba impactado, nadie había ido al continente, aun no sabía que tipo de aliado buscaba Alejandro y que había en el desierto, tenía vagas ideas de los reinos del continente pero la recompensa no la podía rechazar.

-Como usted diga, partiré mañana mismo-

**

A la medianoche Godfrey tenía una docena de soldados, todos eran hombres de Rubens, muchos desilusionados por el acuerdo , mi contacto aptens me aseguro que sacarían a la reina y a Henrich desde la fortaleza costera de Brix, donde un escuadrón de Aptens empezaría un asedio por la mañana.

Godfrey y yo nos dirigimos a la ciudad, estábamos encapuchados, a esas horas en la noche los guardias estaban somnolientos por lo que sería más fácil acercarnos, las calles de la ciudad estaban vacías, solo el golpeteo de los soldados patrullando rompían el sonido del mar. Nos dirigimos al palacio, conocía el lugar muy bien, había estado un año como soldado junto a Godfrey, una puerta de servicio donde solo dos guardias vigilaban seria la entrada perfecta.

Cruzamos el jardín, el palacio estaba muy vigilado, había soldados de Alejandro que habían llegado esa mañana desde Rechpolis y los soldados de Aristopolis con su escudo de águila, la puerta estaba solo vigilada por un par de soldados como lo esperábamos, dos arqueros los derribaron sin problemas, nos adelantamos y le quitamos sus armaduras, escondimos sus cuerpos y dos de los nuestros quedaron haciendo guardia para no despertar sospechas.

Sabía que Henrich estaría en los calabozos y que Victoria estaría retenida en alguna de las habitaciones, bajamos al calabozo reduciendo a quienes encontrábamos, no había mucha vigilancia por la hora, los demás prisioneros no hicieron ruido, liberamos a varios quienes seguramente dejarían un caos en las afueras del palacio, justo al final del corredor en una celda sin ventanas estaba Henrich:

-Surrey-

Quite sus grilletes y le comente que rescataríamos a la reina, le dimos una armadura de uno de los soldados que abatimos y subimos a las cocinas, estaba todo tranquilo, tomamos un bocadillo y nos dividimos en dos grupos, uno vigilaría el sector de las habitaciones y otro frenaría el acceso a ese lugar de cualquier persona. Henrich fue conmigo.

El corredor de habitaciones reales era hermoso, un piso de mármol blanco junto a enormes ventanales que miraban al mar, antes de entrar nos quitamos las armaduras, el sonido sobre ese piso era amplificado, no queríamos despertar a nadie, incluso el mismo Alejandro estaba en esas habitaciones. Reducimos a uno de los guardias y le pregunte:

-En que habitación esta la reina Victoria-

El soldado nos indicó la puerta, le perdonamos a vida y lo amarramos a un pilar. Cautelosamente nos dirigimos a la habitación que nos indicó, Victoria dormía plácidamente, le pedí a Henrich que vigilar el pasillo.

-Victoria, despierte, es hora de irnos-

La reina se puso muy feliz cuando me vio, se levantó rápidamente, tomo una capucha y fue conmigo, saludo a Henrich y bajamos hasta la cocina nuevamente. Godfrey nos dio malas noticias:

- Hay movimiento en el patio. Un grupo de mercenarios está arribando, han mandado a buscar a Auguste, debemos salir cuanto antes-

- Mercenarios dices- preguntó Godfrey

- Si al parecer es Edward Banda- respondió.

- Debo rescatar a Camila-

Le dije que teníamos un plan de huida, pero Henrich estaba fuera de sí, le pedí a Godfrey que aprovechara esta actividad y armara un incendio, aprovecharíamos de huir en medio del caos.

Un escalofrió me distrajo, era el miedo que sentí cuando fue encerrado varios siglos atrás, estaba cansado de usar la identidad de Alejandro, pero había dado resultado, detestaba la noche, no necesitaba dormir.

Sospechaba que algo no andaba bien así que fui a caminar, un soldado al verme en pie se sorprendió, le pregunte:

-¿Que sucede soldado?-

-Voy a buscar al general Auguste. Hay prisioneros que intentaron escapar, además Edward Banda exige verlo, tiene un prisionero-

-Muy bien, dígame a Auguste que estaré con Banda-

Mis poderes empezaban a funcionar, sabía que algo no andaba bien, fui al patio, Edward Banda estaba sorprendido, le dije a los soldados

-No puedo creer que usted este aquí. Sin duda los rumores son ciertos-

-¿Quien rayos eres tú?-

-Edward Banda a su servicio, vengo a reunirme con su general, me debe

dinero-

Auguste llegó de inmediato:

-Qué diablos haces aquí Banda, nuestro negocio terminó, te envié el dinero prometido-

-Quiero más, esta mujer lo vale-

Estaba intrigado, le dije a Auguste que me reuniría con la prisionera, sospechaba que sería útil

-El rey llevara a la prisionera, vete de aquí Banda-

Mientras Auguste y Banda cerraban un nuevo trato lleve a Camila a un salón, me encerré con ella y supe que era la novia del posible heredero, tenía a su padre encerrado en los calabozos.

Camila, sé que huiste con Victoria, ella está aquí encerrada junto a los demás conspiradores. Tengo a tu padre encerrado, si me dices que planeaba Victoria, lo dejare vivir-
No te creo, no diré nada-

Ordene traer al padre mientras eleve un conjuro para entrar en su mente. Camila se retorció de dolor pero finalmente pude ver al interior de ella.

De pronto descubrí toda la verdad; Victoria escapó con el capitán Surrey, además de Henrich, el heredero y novio de Camila.

Me levante de inmediato. Fui al calabozo junto a unos soldados, pero de pronto otros llegaron gritando: ¡hay un incendio!

Ordene que fuéramos de igual manera, tenía a Henrich y no esperaba para matarlo, bajamos y fue entonces cuando me di cuenta de que algo estaba realmente mal: Los calabozos estaban vacíos.

-Es un trampa, ellos están acá. Traigan a Victoria-

El palacio se incendiaba. Victoria no estaba.

Estaba furioso, había tenido a Henrich bajo mis narices y lo había perdido, ahora debería hacer un plan para capturarlo.

Capítulo 15

La última Alianza

Ver a Camila llevada como trofeo para Alejandro me indignó, logre calmarme y decidí colaborar con Surrey, ir por ella era un suicidio; ya la rescataríamos.

Esperamos que Alejandro abandonara el patio, Godfrey empezó un incendio y los soldados de inmediato empezaron a investigar de dónde provenía, algunos de nuestros hombres se ofrecieron para distraer a las tropas de Rubens para que pudiéramos huir. Surrey, Victoria y yo nos escabullimos por el jardín, unos veinte minutos después desde la ciudad pudimos ver como las llamas se descontrolaron.

Perdimos seis hombres y todo Aristopolis estaba revolucionada.

No podía olvidar a Camila, Surrey me prometió que la rescataría. La traición de Rubens cambio totalmente los planes, Surrey se quedaría como espía en Teoidepolis.

Victoria estaba destruida y herida pero nuevamente dispuesta a realizar lo que era necesario para salvar a su pueblo, tenía una fortaleza increíble. Descansamos en casa de Godfrey, estaba desilusionado de todo.

Esa mañana le dije a Surrey:

-El pasado me aqueja y el futuro es incierto, sin embargo algo me dice que debo seguir adelante –

-Son tiempos complicados, pero debes ir hacia el oeste con Victoria, en línea recta, al amanecer te encontraras con la fortaleza de Brix, muestra estos papeles y espera. Lo más importante es que actúes con normalidad, soldados aptos te recogerán a ti a Victoria- me dijo Surrey,

-¿Y cómo me reconocerán? – pregunte

-Ponte esto – respondió, entregándole un medallón con el símbolo real de Aristopolis ; el águila-

Se despidieron, Surrey se encargaría junto a Godfrey de armar una resistencia. Cada uno tomo su rumbo, aprovechando la noche.

No tuve la oportunidad de conocer mucho a Victoria, tuvo que usar una pesada armadura, se veía hermosa, pero ahora que estábamos solos me di cuenta que Victoria era una mujer muy responsable, a pesar de haber sido traicionada tenía un deseo incansable de hacer lo mejor para su gente.

Cabalgamos toda la noche, al amanecer pudimos vislumbrar la imponente fortaleza de Brix, un edificio colosal que Rubens mando a construir para proteger toda la zona costera, el edificio tenía unos sesenta metros de altura, muros de seis metros de ancho los que circunscribían el complejo y dos grandes torres que daban una visión hacia el mar.

En esos momentos la fortaleza estaba siendo asediada, tal cual nos había informado Surrey. A medida que nos acercábamos sentimos los ruidos de cañones, espadas y gritos de desesperación, columnas de humo emanaban de algunos sectores, en especial de la parte alta.

El caos nos permitió cruzar la arqueada entrada sin que nadie nos detuviese, en el patio pudo contemplar la magnitud del complejo, pilares casi tan altos como los viejos edificios de la ciudad y muros tan gruesos como una casa. En la atalaya los soldados corrían hacia las terrazas superiores con pertrechos para la batalla, ahí uno de los capitanes al ver mi medallón nos dijo:

- No esperábamos a un caballero, pero bajo estas circunstancias eres muy bienvenido -

- Era mi deber estar acá- respondí asustado.

El capitán nos pidió que subiéramos a comandar un batallón en la parte alta, asentí, esperando que el emisario de Surrey nos reconociera, las escaleras que estaban muy dañadas y destruidas en algunos sectores, desde la altura podía ver los grandes fosos de cadáveres desde donde emanaba un nauseabundo olor, la batalla era intensa.

La fortaleza estaba compuesta de varias terrazas que daban al mar, en cada piso los soldados tenían pequeños torreones y ballestas gigantes que permitían la defensa, en ese momento todo estaba a prueba, los sonidos del acero la madera se combinaban con el humo y las flechas. La pesada armadura impedía que se moviera rápidamente y el largo viaje lo tenía agotado, a pesar de esto saque valor y llegue a la terraza más alta.

Le pedí a Victoria esperara en una pequeña sala de pertrechos, se escondió mientras trataba de encontrar al emisario.

Al llegar a la azotea vi el mar sereno, ajeno a las perversidades de la guerra, pero descubrí que una veintena de barcos asediaba la fortaleza con sus catapultas, pero no solo de ahí provenía el fuego ya que en el aire un ejército de arqueros aptens se enfrentaban cara a cara con los arqueros escondidos en la torres.

Me sentí anonadado ante tal espectáculo y baje a ver si podía hallar un lugar fuera de la línea de fuego, pensaba en cómo nos encontrarían entre tanto ajetreo, pero justo en ese instante un arquero Aptens vio el reflejo

del medallón, inmediatamente hizo sonar su cuerno de guerra, volví a la terraza para ver que sucedía, la torre central era un caos, todos los barcos estaban atacando esa terraza, los arqueros Aptens formaron una verdadera pantalla contra la misma, muchos soldados abandonaron sus puestos, la mayoría caía por las escaleras mutilados, los pocos que sobrevivieron se lanzaban al vacío, el suelo de la terraza empezó a temblar, la terraza sucumbía por inclemente fuego, los pocos soldados que quedaban murieron, no sentía nada, una piedra me dio en la cabeza y el mundo desapareció .

El viento nocturno me despertó, me sacudí rápidamente y vi todo más pequeño ¡Estaba volando!, poco duro mi fantasía: ¡Estaba siendo cargado por un Aptens!, observaba el océano sin saber cuánto tiempo habíamos volado.

¿Quien eres tú? ¿Dónde está Victoria?

El aptens solo le respondió que Victoria estaba a salvo, estaba aún mareado, nos deteníamos en el caparazón de alguna tortuga gigante para tomar algún bocadillo. Luego de algunos días vislumbre una enorme isla, el Aptens rompió su silencio y dijo:

Esta es la isla Berseyk, el reino de las razas libres, mi hogar y uno de los pocos reinos libres que van quedando en el mundo

Empezamos a descender lentamente hasta el nivel del mar, las playas de arena blanca nos dieron una cálida bienvenida, me soltó y aproveché de refrescarme, cuando me levante me percaté de que estaba completamente solo, el aptens había desaparecido.

Los últimos acontecimientos me afectaron de sobremanera, a pesar del agradable sonido del mar y la inigualable sensación de las olas en mis pies no lograba comprender el cómo y el porqué de las cosas que me sucedían, frente al mar pensé en tantas cosas: La triste huida, la traición de Rubens, Camila, entre otros. No dimensionaba que me encontraba en Berseyk, una ciudad aptens, un mundo nuevo y desconocido sin tener claro que haría ni donde iría, solo sabía que su antigua vida acababa, la confusión y el destino incierto reinaban en mi mente.

Dormí un par de horas, soñé con mi habitación desordenada, con Camila y sus noches de pasión. Al despertar vi el mar, me pregunté si Surrey estaba equivocado y me abandonarían en este lugar, mire a mi alrededor, la playa me pareció hermosa, blancas arenas, rocas de bellos colores y las espumosas aguas poco profundas refrescaron la mente, me quite la armadura y me lancé al mar, nadaba internándome en los arrecifes para jugar con los coloridos peces. Nade hasta un farallón en donde pudo ver la playa en toda su extensión, tras ella el bosque y a lo lejos montañas, me

recosté en la cima y me dormí.

Una ola me despertó ya avanzada la tarde cuando la marea subía y el sol se ocultaba, me lancé de piquero y atrape un par de peces que cocina al palo viendo la puesta de sol.

La oscuridad no tardo en cubrir la playa, el humeante pescado se acababa y la paciencia también, tras hacer una rustica antorcha me dirigí a unas rocas donde el viento no entraba, hice una nueva fogata y dormí pensando en las grandes aventuras que me esperaban.

La brisa matutina me despertó, al abrir los ojos aun dormía ya que volaba sobre un bello bosque, a su lado un par de águilas lo miraban con asombro.

-Buenos días -

No soñaba, miro hacia arriba y se dio cuenta de que era cargado por un aptens, se sacudió y dijo:

-¿A donde me llevas? Tú no eres el aptens que me trajo hasta aquí-

-Tranquilo, lamento no haberte despertado, mi nombre es Bebrex y soy el jefe de la guardia real de Berseyk, el otro aptens que te cargo desde la tierra está tomando un merecido descanso. El viaje entre Teoidepolis y Berseyk es agotador, sobre todo si cargas un humano ¿No lo crees?-

-Tienes razón, no lo pensé de esa manera, la verdad me sorprendió un poco- dije.

-No te disculpes, mira hacia norte allí está el paso de Buschalof, al cruzarlo llegaremos a la ciudad-

-Este lugar es tan hermoso, es una lástima que no lo haya visitado antes- exclamé

-Los hombres del "este" son nuestros enemigos, nos han olvidado y nos atacan -

-Alejandro es un mentecato, jamás entenderá, y lo peor es que a sus súbditos no les importa, solo obedecen - exclame.

-Nos acercamos, esa montaña que vez allá es Narklan mayor, es una de las montañas más altas de todo el mundo. Disfruta el paisaje- exclamo Bebrex.

La verde alfombra de árboles llegaba a su fin y pequeños valles daban el inicio al cordón montañoso de Narklan, Bebrex descendió un poco a fin de evitar las blancas nubes de hielo que bajaban de la agujas eternas de las montañas, las cuales estaban muy juntas unas a otras formando una verdadera muralla natural. El frío a esas alturas era intenso y la visibilidad disminuía ya que el viento blanco terminaba su descenso condensándose para formar blancas nubes.

Ten cuidado con las montañas, son peligrosas y traicioneras, cualquiera de estos cañones conduce a lugares recónditos donde la vida no existe, solo el hielo y la desesperación te esperan ahí-

Bajaron aún más evitando los peligros, los valles bajo las montañas eran agradables, la mayoría eran campos agrícolas donde se cosechaban papas y otras legumbres, la vista era hermosa, pero nada se comparaba a los precipicios que se formaban junto al gran cañón o "paso de Buschalof", frente a ellos un enorme túnel atravesaba las montañas dejando entrever una tenue luz al otro extremo, Bebrex le dijo:

Debo anunciar tu llegada, espera en este mirador-

Bebrex me dejó en un pequeño mirador de piedra sobre el acantilado, este último se percató de que una empalizada cercaba el paso por tierra y que numerosas torres esculpidas en el canon cuidaban la entrada, de las paredes del acantilado, pequeñas caídas de agua le daban un aspecto realmente bello. Tras un rato Bebrex regreso, lo cargo nuevamente y cruzaron el cañón, volaba con dificultad ya que la corriente de aire generada era insoportable, acurrucado solo veía hacia adelante intentando ver el fin de ese túnel frío y majestuoso.

-Affirmate bien- le dijo Bebrex

No tomé mucho en cuenta la sugerencia de Bebrex quien se lanzó en picada para aprovechar una corriente de aire, en un instante una intensa luz me encandilo. A toda velocidad salimos del cañón y un onírico paisaje apareció ante mis ojos, Bebrex exhausto descendió y tomo un descanso, tras comer un bocado volvieron al aire donde no dejaba de preguntar por las cosas que veía, bajo ellos las extensas praderas eran invadidas por los ganados que pastaban en los lindes de la montaña, donde además se erigían hermosas construcciones de los enthores esculpidas sobre la roca, sin embargo lo más bello estaba frente a sus ojos.

A los pies de un inmenso lago estaba Berseyk, la capital, con sus pequeñas casas elficas y altas casas aptens, todas coloridas y de particular estilo alegraban a cualquiera, descendieron a una de las tantas calles aéreas desde se podía apreciar el movimiento de toda la ciudad, sin embargo a pesar de ser parecido a Teoidepolis aquí era distinto ya que los parecían eran felices y hacían sus obligaciones con agrado.

A lo lejos junto a la bahía la tierra se achicaba formando una península a la cual se podía acceder solo por un istmo, la tierra en la península era más alta, justamente en ese lugar estaba un hermoso castillo blanco. Bebrex le dijo:

- Este es el castillo real, a sus faldas está el centro histórico donde habitan

los príncipes-

Bebrex empezó a descender frente del puente levadizo, a diferencia de otros castillos, no había foso que lo custodiara, no me contuve y pregunté:

-¿Porque este castillo esta tan poco custodiado?-

-La guerra no va con nosotros, mucho menos los fosos y los muros-
respondió Bebrex

El puente se abrió, el patio de armas estaba vacío y solo las estatuas los recibieron, muchos de los grandes reyes aptens estaban en aquel lugar, pero para mi asombro uno de ellos era humano, me acerque y leí en la placa:

"En honor a Magboroth el más grande de todos los reyes del mundo"-

Encontré cierto parecido, pero en ese instante una voz conocida le dijo:

-Bienvenido-

Al voltearse quede boquiabierto, era Victoria, se acercó y le tendió un saludo afectuoso:

-¡Victoria! –

-¿Por qué no viniste conmigo?-

-Fui llevada por un aptens, tenía miedo y te vi caer- dijo Victoria

La seguí pero Bebrex me detuvo, Victoria se reuniría con el rey de Berseyk y lo acompañó hasta la torre del homenaje, centro del castillo, en cuya parte más alta había una terraza desde la cual se podía ver todo el reino, luego bajaron a un amplio salón con múltiple puertas.

-Aquí al lado duerme el rey, no comprendo porque te estima tanto. Esta es tu habitación-

Abrió la puerta y una preciosa habitación me dejo atónito, estaba equipada de muebles finísimos; biblioteca y una blanda cama con colchón de pluma, en la mesa central un succulento banquete estaba servido, solo se recostó sobre la cama pensando en su mísera vida en Teoidepolis.

Y así pase de ser un simple soldado del rey Alejandro a un miembro de la corte de Berseyk, dedicaba mi tiempo a recorrer el reino, las montañas, las minas y los bosques, compartí con Victoria y aprendí la verdadera historia que había sido vedada en su reino. Cada noche salía al balcón de mi habitación y miraba la cordillera de Narklan pensando en todas las cosas que le habían sucedido, miraba el pasado, extrañaba a Camila y me

costaba trabajo pensar que estuviera secuestrada por Alejandro.

En tanto, el reino de Teoidepolis finalmente estaba unificado, la guerra de Alejandro fue terminada por el espíritu de Bolrog en un par de meses. Con la huida de Victoria, Rubens y Josefina, el complot de Surrey en Teoidepolis había caído, Alejandro, o más bien Bolrog, impuso un eficiente plan de reconstrucción del reino. Una sombra sobre el continente volvía a cernirse.

De a poco pude conocer más a Victoria, a pesar de sus actividades en la corte de Berseyk me consoló, ella también había perdido a Rubens. La guerra nos golpeó, nos sentíamos parte de un plan que no comprendíamos, de una guerra que no era nuestra pero estábamos ahí, en medio de un reino nuevo, rodeados de personas maravillosas, era un nuevo comienzo, quizás el comienzo de una última alianza.